

AHC-GIA

D7.5

NEOLIBERALISMO
Y
CAMPELINADO EN CHILE

Jaime Crispi

CENTRAL

333.31

CRI

C.1

Correo 22
Chile
81

GRUPO DE INV

Quillado \$550 333.31

CR1

c.1

Compl.

Serie

DOCUMENTOS DE TRABAJO N°5

Grupo de Investigaciones Agrarias

Academia de Humanismo Cristiano

NEOLIBERALISMO

Y

CAMPESINADO EN CHILE

Jaime Crispi

Casilla 6122 - Correo 22
Santiago - Chile
Agosto 1981

PREFACIO

Este trabajo ha sido preparado dentro del marco de la investigación Capitalismo y Campesinado en el Agro Chileno, de la investigación-acción Tecnología Campesina y Organización, y de la reflexión sobre la problemática campesina que desarrolla el GIA, Grupo de Investigaciones Agrarias, Academia de Humanismo Cristiano. Estas investigaciones han sido financiadas por las Fundaciones: FORD., I.D.R.C., e HIVOS. Muchas de las ideas que aquí se presentan provienen de las discusiones en que han participado los investigadores de la Institución: José Bengoa, M. Elena Cruz, Bárbara Larraín, Marisol Lago, Cecilia Leiva, Leandro Mirat, Carlota Olavarría, Rigoberto Rivera y Francisco Vio. La información estadística es producto del trabajo de Dora Carreño y Nancy Zepeda. El trabajo dactilográfico lo realizaron Magda Muñoz y Patricia Albizú. El trabajo refleja el esfuerzo de un equipo, que a pesar de las muchas dificultades para hacer investigaciones en Chile, trata de mantener su compromiso con el campesinado. A estas personas y al resto de los miembros del GIA, les agradezco sus aportes; pero la responsabilidad por los errores y deficiencias en la presentación son solo mías.

INDICE

	<u>Página</u>
INTRODUCCION	1
<u>CAPITULO I: EL CAMPESINADO Y EL PROCESO DE REFORMA AGRARIA</u>	
1. Antecedentes de la reforma agraria.	7
2. El campesinado en la reforma agraria	10
<u>CAPITULO II: EL PROCESO DE DESTRUCCION-RECREACION DEL CAMPESINADO</u>	
1. Primer objetivo de la clase dominante: destrucción del tipo de economía campesina creada entre 1965-1973.	17
2. Segundo objetivo de la clase dominante: recreación de un campesinado dividido y pauperizado.	23
3. La profundidad de la campesinización pauperizante.	29
<u>CAPITULO III: LA RESPUESTA CAMPESINA A LA POLITICA AGRARIA</u>	
1. La respuesta de las unidades campesinas.	37
2. Las consecuencias de la campesinización pauperizante.	48
3. Los límites de la respuesta campesina.	53
<u>CAPITULO IV: LAS ALTERNATIVAS DE DESARROLLO CAMPESINO</u>	
1. La reacción organizada del campesinado	58
2. Los organismos no gubernamentales de apoyo campesino.	60
3. Algunos elementos a considerar en un nuevo proyecto campesino.	66
BIBLIOGRAFIA	

INTRODUCCION

La cuestión campesina siempre ha sido un tema polémico. En la literatura especializada se encuentran posiciones antagónicas sobre varios de sus rasgos, las que han dado origen a líneas de pensamiento que se vienen desarrollando desde hace casi un siglo. Sin embargo, la discusión que resulta más interesante por sus múltiples consecuencias es aquella que se da entre los que sostienen que el campesinado está en vías de desaparecer y los que plantean que su vida está asegurada por un largo tiempo. 1/

Esta polémica no tuvo gran repercusión en Chile antes del golpe militar que derribó al gobierno de Salvador Allende en 1973. Hasta ese año, la mayoría de los científicos sociales dedicados a la problemática agraria, se habían centrado en denunciar lo injusto e ineficaz que era la estructura latifundista que dominaba la agricultura chilena. Además habían dedicado sus esfuerzos a reivindicar, desde una perspectiva económico-social y política la participación del campesinado en el conjunto de la sociedad. Pocos se habían preocupado, sin embargo, de discutir, si estos campesinos estaban desapareciendo, o transformándose para servir mejor al capital, que progresivamente venía entrando en el sector. 2/

.....

1/ Los orígenes de la polémica vienen de la posición de Lenin (1972) que plantea la descampesinización y de Chayanov (1974) que sostiene la posibilidad de permanencia en el tiempo del campesinado. En una versión moderna se puede encontrar, entre otros, la posición que enfatiza la desaparición de los campesinos en De Janvry (1980) y la que los mantiene en Warman (1976).

2/ Lehman, D. (1973) es uno de los pocos investigadores que se preocupó de este problema en esa época.

Probablemente la discusión no tenía en esa época bases materiales para desarrollarse adecuadamente en torno a la realidad agraria chilena. La hacienda, que constituía el eje central de la actividad económica política y social del sector, planteaba un tipo de dominación y organización de la sociedad rural con un claro papel del campesinado. Este desde antaño tanto si vivía dentro o fuera de los límites de esta unidad productiva le había servido como fuerza de trabajo y proveía una buena parte del sustento político a la clase latifundista. Los excedentes de población habían tenido una salida expedita a la minería en el siglo pasado, y hacia las ciudades cuando se fortalece la industrialización. Sin embargo, la modernización de la hacienda había venido resquebrajando poco a poco el sistema, y en él se abría paso lentamente un proletariado rural, sobre la base de la pérdida de su condición de campesinos, de los inquilinos de algunos predios de punta en el proceso de modernización. 1/ Pero solamente, se derrumba la dominación hacendal en 1965, cuando comienza la reforma agraria. (Crispi, 1979).

Con la ruptura de la hacienda aparecen nítidamente dos formas de producción, que aunque anteriormente estaban presentes no tenían la misma fuerza. Por un lado surge la unidad de producción capitalista propiamente tal; la empresa comercial moderna que fundamentalmente utiliza fuerza de trabajo asalariada, que produce para el mercado y que toma sus decisiones en función de maximizar su tasa de ganancia. Por otra parte, aumentan su importancia los productores campesinos; pequeños productores independientes que utilizan básicamente la fuerza de trabajo familiar, que producen para el autoconsumo y el mercado, y que operan sobre la base de responder simultáneamente a su doble dimensión de productores y consumidores. Además, en las tierras expropiadas

1/ En algunos predios con viñas por ejemplo, a los inquilinos se les había quitado las regalías en tierra y se les pagaba sólo en dinero.

a los latifundistas, se originan formas de producción mixtas en que se combina la lógica capitalista con la campesina.

Sin embargo, es después de 1973 cuando esta nueva estructura agraria comienza a operar totalmente libre de los rasgos transicionales que tuvo en el pasado. Las medidas administrativas y la política agraria implementadas por el gobierno militar, han impulsado a que el campo funcione básicamente bajo las leyes del capital. En este contexto es notable la fuerza que han tomado las formas capitalistas de producción, que son las dominantes. 1/ Sin embargo, también es claro el incremento del número de unidades campesinas, y de la superficie que controlan. (GIA, 1979).

En este nuevo escenario la polémica respecto del rol y del futuro del campesinado adquiere gran validez. ¿Qué pasa con este sector en el agro chileno? ¿Está desapareciendo y debe desaparecer, como dijeron ayer algunos clásicos y sostienen hoy -entre otros- los impulsores del modelo? O en cambio, del campesinado, al mismo tiempo que desaparece, es recreado y asume nuevos papeles, presionado por una parte, por la lógica destructura-preservadora que asume la expansión de un capitalismo poco desarrollado, y por otra, por un impulso básico de sobrevivencia de quienes no perciben ninguna alternativa fuera de su condición de campesinos?

Este trabajo pretende entrar en la polémica, pero dentro de un contexto muy específico. Por ahora, no estamos preocupados de la "gran teoría" que establezca para cualquier país del mundo y para hoy y siempre, el destino del campesinado. Además tampoco creemos en los ejercicios de lógica abstracta que no tienen su base en los procesos

.....
1/ El avance del capitalismo en el campo ha tomado diversas formas, dependiendo de las condiciones regionales donde se ubiquen las empresas, del tipo de producto al que puedan dedicarse, y de las características particulares que tiene cada una. (GIA, 1981)

reales. Nuestra posición teórico metodológica nos lleva a pensar que el conflicto social que se da en un ámbito concreto, es el que define el resultado de cada contradicción. Por eso creemos que si se adopta una visión no unilineal de la historia, el campesinado puede seguir existiendo por mucho tiempo, como también puede desaparecer. Para nosotros, en este momento, lo importante es determinar cuáles son las principales contradicciones en que este sector está envuelto y proponer formas de superarlas en una perspectiva democrática y popular.

Por estas razones este trabajo sólo pretende discutir el presente y el futuro cercano de los campesinos chilenos y proponer algunas líneas de acción. Para ello, recogeremos la amplia reflexión que se ha venido dando alrededor del Grupo de Investigaciones Agrarias (GIA) y nos basaremos en los resultados de las investigaciones que esta institución ha desarrollado durante los últimos tres años.

Nuestra proposición central es que después de 1973, el campesinado adquiere un rol fundamental en los procesos de reproducción del capital dentro de la agricultura y en el conjunto de la formación social chilena. Por ello, sostendremos que dentro del modelo neo-liberal, que se aplica en el país, el Estado asegura la sobrevivencia del campesinado, pero debido al rol que le asigna, lo mantiene como un paria de la sociedad. Es decir, con bajísimos niveles de ingreso, sin organización y sin participación en los procesos políticos. Esto es lo que llamamos el proceso de campesinización pauperizante. 1/

Adicionalmente, argumentaremos que la respuesta individual del campesinado permite esta pauperización y que las organizaciones campesinas y los programas no-gubernamentales de apoyo campesino, cuando

.....
1/ La necesidad de la campesinización pauperizante para la expansión capitalista en el país ha sido desarrollada sistemáticamente en GIA (1979) y en Crispi (1980); mas adelante en este trabajo también se discute el punto.

no tienen claridad sobre la forma en que opera el modelo, no son eficaces en frenar este proceso.

Por la magnitud de este trabajo, no discutiremos sistemáticamente el proceso de diferenciación campesina que ciertamente se ha venido produciendo en el agro. Este fenómeno, muestra sus resultados mas significativos en la subproletarización a que se han visto empujados muchos campesinos, debido a la pérdida de su tierra y de sus elementos de trabajo; aunque también se encuentran algunos pocos casos de enriquecimiento, que llevan a la constitución de pequeñas unidades capitalistas. Sin embargo, sostendremos, que debido a las características particulares que ha tomado la expansión del capital, este proceso de descampesinización, tiene por ahora menos importancia que la campesinización pauperizante. En cambio es claro, que dicha expansión ha logrado que se perfilen nitidamente distintos tipos campesinos; de los cuales, el que produce para el mercado y vende fuerza de trabajo es el más importante. 1/

Para ubicarnos en la problemática actual, en el primer capítulo hacemos un breve recuento de la participación que tuvo el campesinado en el proceso de reforma agraria. Nos interesa destacar el rol del movimiento campesino en la desestabilización del sistema político que se produce entre 1965 y 1970, y con mayor énfasis después de 1970. En el capítulo segundo nos preocupamos de describir las acciones que realiza el gobierno militar para desmontar el tipo de economía campesina que se fue estructurando entre 1965 y 1973. En el mismo capítulo planteamos las medidas de política que establecen las nuevas formas

.....

1/ En GIA (1981) se presentan los tipos de campesinado que se han detectado en el país: campesinos ricos, campesinos productores, campesinos asalariados y subproletarios, los cuales adicionalmente, tienen una expresión regional.

de articulación del campesinado al capital y la magnitud que ha alcanzado la campesinización pauperizante. En el capítulo tercero analizamos la respuesta del campesinado a la política planteada y discutiremos la importancia que ella tiene para el funcionamiento del modelo. Además mostraremos los límites que tiene un proceso con estas características. Y en el último haremos un recuento de los esfuerzos realizados para enfrentar el problema campesino, y entregaremos algunos elementos que se debería incluir en un proyecto alternativo.

[Faint, illegible handwritten text, likely bleed-through from the reverse side of the page.]

CAPITULO I

EL CAMPESINADO Y EL PROCESO DE REFORMA AGRARIA.

1. Antecedentes de la reforma agraria.

1) Son conocidas las contradicciones que generaba el patrón de acumulación industrialista, debido, entre otras cosas, al escaso dinamismo que mostraba la agricultura. 1/ Las relaciones de intercambio poco favorables para el sector, al igual que las prebendas que consiguieron los latifundistas a cambio de aceptar esta relación discriminatoria, habían frenado el desarrollo en la agricultura, provocando serias dificultades en la balanza de pagos. Esta situación, incompatible con un desarrollo industrial que necesitaba disponibilidades crecientes de divisas, se agudiza a medida que avanza el proceso de sustitución de importaciones. 2/

2) Por otra parte, la industria, después de pasar el límite de sustitución fácil se enfrenta a la necesidad de ampliar el mercado interno. Esta expansión, sin embargo, es contradictoria con la existencia de un campesinado que vive a niveles de subsistencia y por consiguiente, sin suficientes recursos para incorporarse al mercado de productos industriales.

Estas dos razones, sumadas a la búsqueda de un mayor grado de justicia social, son los que normalmente se dan para justificar la reforma agraria. Sin embargo, a nuestro juicio, existe una tercera

- 1/ Esta discusión se puede encontrar en Aranda y Martínez (1970), Hernández (1973), Crispi (1978), Vico (1980).
- 2/ La producción del sector se incrementaba a un ritmo tan lento, que entre 1936-38 y 1963-65 la producción agropecuaria por habitante disminuye a razón de un 0,4 por ciento acumulativo anual. Esto determina que la balanza comercial de productos agropecuarios, equilibrada al comenzar la década de 1940, pasa a tener un déficit aproximado de 130 millones de dólares anuales hacia 1965. ODEPA (1968).

de gran importancia y mucho menos explorada. Esta tiene relación, con las posibles consecuencias de las luchas que había venido dando el campesinado por conseguir un espacio en la sociedad chilena. 1/ En el marco político y social de la industrialización que se había dado en Chile entre la gran crisis y 1965, las reivindicaciones campesinas no podían ser satisfechas. La fuerza de los sectores latifundistas era demasiado poderosa, para que estos fueran excluidos del proyecto. Por ello, las alianzas de clases y los entendimientos políticos que lo sustentaban, marginaron explícitamente al campesinado de sus beneficios. Más aún, se podría afirmar que el campesinado fue sacrificado con el objeto de lograr mejores condiciones para todos los sectores urbanos. (Gomez, 1971)

Esta situación afectaba a los diferentes sectores del campesinado. (Ver Cuadro N°1) Los campesinos que poseían tierra recibían un trato absolutamente discriminatorio en su relación con los sectores urbanos. Se les extraía excedentes mediante las fijaciones de los precios agrícolas, pero a diferencia de los latifundistas, no recibían ninguna compensación a través de los diversos subsidios que entregaba el estado. Los campesinos que no poseían tierra, además de lo anterior, debían pagar el nivel de renta que quisiesen imponerle los terratenientes. Y para todos los que combinaban su calidad de productores con la de vendedores de su fuerza de trabajo, (especialmente inquilinos, minifundistas y comuneros) su remuneración en términos reales había venido disminuyendo entre 1940 y 1960. (Crispi, 1978).

.....

1/ Es cierto que la fuerza de las movilizaciones campesinas que se dieron en Chile es menor, comparativamente, con aquellas ocurridas en otros países latinoamericanos. A pesar de ello, la investigación histórica sobre la materia, demuestra fehacientemente que el campesinado había venido luchando de diversas formas, a lo menos desde 1930 en adelante, por lograr mejores condiciones de vida y un espacio más amplio dentro de la sociedad. Affonso (1970), Lehman (1974), Loveman (1976).

CUADRO N° 1

CAMPESINOS Y PROPIETARIOS AGRICOLAS EN CHILE EN 1955.

(files de activos)

1. <u>Campesinos propietarios.</u>	
Unidades familiares	100,5
Unidades minifundistas	31,8
Comuneros indígenas	100,5
Comuneros no indígenas	28,5
2. <u>Campesinos no propietarios.</u>	
Medieros	40,4
Inquilinos	173,7
3. <u>Propietarios rurales.</u>	
Capataces y obreros especializados	44,1
Obreros no especializados	56,3

FUENTE: Elaborado en base a la información de CIDA (1966).

Pero los problemas se venían agudizando, porque aunque por un tiempo fue posible marginar a los campesinos de los beneficios del crecimiento económico, no era viable excluirlos del proceso de democratización de la sociedad. Todas las fuerzas progresistas presionaban para que este sector saliera del control latifundista y se alinease bajo sus banderas. Para ello, en 1955 se había modificado la ley de elecciones, y la nueva legislación, permitía una mejor expresión de la voluntad campesina en los comicios. Esto hizo que la Democracia Cristiana y los partidos de izquierda tuvieran que comenzar a responder ante la masa campesina en términos electorales, y percibieran que cualquier proyecto político, debía tener su apoyo. Sin embargo, es claro que dentro de la estructura hacendal, no era posible solucionar el problema campesino.

En este contexto, los sectores dominantes de la política chilena tomaron conciencia que era necesario redefinir la alianza que había sustentado el proyecto económico. Era claro que los sectores latifundistas habían venido perdiendo progresivamente legitimidad y capacidad de control del campesinado, a la vez, que éste se había ganado un lugar en la arena política. Este fue un elemento decisivo para que se realizara la reforma agraria. La sumatoria de los problemas económicos que se derivaban de la forma de funcionamiento de la agricultura, con los problemas políticos que generaba la dominación en el campo, hizo aconsejable alejar uno de los peligros que podía cuestionar el proyecto global. En la percepción reformista, la reforma agraria daba una respuesta adecuada a la demanda campesina y solucionaba a la vez los problemas económicos. 1/ Lo que no visualizaron fue que el proceso de reforma agraria iba a desatar otras dinámicas. Esto lo veremos más adelante. (Crispi, 1979).

2. El campesinado en la reforma agraria.

La llegada al poder del gobierno demócrata cristiano en 1965, fue de gran importancia para el movimiento campesino. El comienzo de la reforma agraria y la aprobación de la ley sobre sindicalización campesina permitió que este sector expresara las reivindicaciones que había tenido contenidas. Así por ejemplo, la falta de organización campesina en el pasado se transformó en un violento incremento en el número de campesinos sindicalizados. De los 1.658 que pertenecían a alguna organización sindical en 1964, 2/ se pasó a 283 mil en 1973. Además, se

1/ Desde ya hay que tener claro que sólo afecta a una parte de los inquilinos, dejando completamente al margen al resto del campesinado y proletariado rural.

2/ Las organizaciones sindicales agrupan distintos tipos de campesinos y proletarios. Especialmente en la Región de Valparaíso se encuentran minifundistas, mapuches, comuneros, inquilinos y proletarios.

logró un fuerte impulso de otras formas de organización campesina, alcanzando en 1972 a 150 mil el número de campesinos integrados a cooperativas, comités de pequeños productores y organizaciones del sector reformado. (Echeñique, 1977) En 1973 existían 398 cooperativas campesinas con más de 90 mil socios, 207 cooperativas de reforma agraria con 9.900 socios, 2.800 asentamientos y otras organizaciones del sector reformado (Iporca, 1979).

En los primeros años de la reforma agraria estas organizaciones fueron bastante pasivas y no cabe duda que la dinámica de las expropiaciones estuvo dada por el gobierno. Pero en la medida que el gobierno demócrata cristiano comenzó a frenar el proceso, la organización campesina empezó a presionar para incrementar su velocidad. Así, desde 1967 las huelgas en el campo fueron frecuentes y en ese mismo año se iniciaron en el país las tomas de predios. El movimiento campesino se saltó los marcos institucionales, violando la ley mas sacrada del capitalismo: la propiedad privada.

Esto determinó que alrededor de la problemática agraria y de la velocidad con que debía seguir el proceso expropiatorio, se dieran muchos de los conflictos que dividieron a la Democracia Cristiana. También es importante tener en cuenta que el problema de la reforma agraria fue uno de los conflictos centrales que impidió la alianza política entre la Democracia Cristiana y la derecha tradicional en las elecciones de 1970. Y si esto es cierto, no cabe duda que la presión que ejerció el campesinado chileno para conseguir la tierra que se le había prometido, fue un elemento importante en el triunfo de Salvador Allende. En este sentido hay que tener presente, que aunque las condiciones estructurales de la victoria de la Unidad Popular deben rastrear-se en la historia del movimiento obrero chileno, las condiciones políticas

coyunturales, tan importantes como las anteriores para dicho triunfo, están muy relacionadas con la problemática específica que se dió alrededor de la reforma agraria y del movimiento campesino. Como veremos mas adelante, esto es algo que la derecha nunca olvidó.

Con la llegada al gobierno de la Unidad Popular la importancia del problema agrario se acentúa. La presión por acelerar el proceso de reforma agraria adquiere mas fuerza. Las huelgas y las tomas de predios son cosa de todos los días. El proceso productivo agrícola tiene serias dificultades para continuar adelante debido a los problemas que ocasionan las transferencias de propiedad de las tierras y la violencia con que las fuerzas reaccionarias intentan detener el avance de la reforma agraria.

Otra vez es en el campo donde se concentra una buena parte de los problemas políticos y económicos que provoca la lucha por el poder. El control político del campo y la producción de alimentos son dos arenas donde se miden las fuerzas de los partidos de izquierda, del gobierno y de la oposición. El resultado es conocido. La Unidad Popular y el gobierno de Salvador Allende son derrotados en septiembre de 1973, debido a que no logró configurar un bloque adecuado para detener las fuerzas reaccionarias. En el campo, la izquierda no logra vencer en la batalla de la producción, ni en la batalla política. Una proporción importante del campesinado ya no apoya a la Unidad Popular y participa en el mercado negro. Pero la derrota no se debe a que el movimiento campesino **reniegue** de la reforma agraria o del nivel de organización que había alcanzado. El quiebre se produce porque muchas de las soluciones concretas que se habían implementado no eran adecuadas al grado de conciencia alcanzado. 1/ Además, la lucha política había envuelto

1/ En ese momento hay serias dificultades para organizar la producción de los asentamientos debido a que los organismos del Estado trataban de estatizar lo colectivo y los campesinos privilegiaban lo individual.

todos los ámbitos de la vida nacional, imprimiéndole un alto nivel de ideologización al problema agrario, y en ese terreno la oposición fue más hábil que el gobierno:

CAPITULO II

EL PROCESO DE DESTRUCCION-RECREACION DEL CAMPESINADO.

Decíamos en el capítulo anterior que la derecha nunca olvidó la importante participación del movimiento campesino en el intento de destrucción del sistema capitalista en nuestro país. Esto se puede percibir por la forma revanchista con que actuaron algunos sectores latifundistas con el campesinado después de 1973. Sin embargo, nuestra aseveración, se basa en la constatación de una acción sistemática por parte del Estado, después del golpe militar, para desmontar el tipo de economía campesina creada entre 1965 y 1973, y para crear otro tipo de campesinado. Y eso es importante de tener en cuenta, porque a nuestro juicio, muestra el carácter refundador que tiene el capital que actualmente controla el país: fue necesario pasar por una etapa de destrucción de las bases en las cuales descansaba la economía anterior, fue necesario limpiar el campo de los elementos que pudieran servir al "enemigo", con el objeto de dejarlo útil para la construcción de la nueva sociedad. Pero hay que tener claro, que esto no implica que el Estado haya realizado un esfuerzo para terminar con los campesinos. Para esta nueva forma de acumulación capitalista, es importante la existencia de un campesinado desorganizado y pauperizado.

En el pasado se intentó entregar al campesinado un espacio político, económico y social. Se trataba de que una parte de los inquilinos, que hasta entonces eran campesinos y no proletarios, pero que venían sufriendo un proceso de proletarianización, se campesinizaran. 1/

.....

1/ Los inquilinos no afectados por la reforma agraria aceleraron su proceso de proletarianización. Desde este momento se puede considerar que cambia definitivamente la relación social, ya que a nivel subjetivo se provoca el quiebre de la ideología que sostiene la hacienda.

El objetivo fundamental era que aumentara la producción de alimentos y los ingresos campesinos. Para ello se aprovechó la potencialidad productiva de la familia campesina, pero se las aglutinó para conseguir las ventajas que tienen las economías de escala en la agricultura. De ahí la insistencia en las formas asociativas de producción y el énfasis en la organización cooperativa, tanto para los campesinos del sector reformado como para los campesinos tradicionales. Adicionalmente, el aparato del estado asegura que los términos de intercambio permitieron que este sector tuviese un mejor nivel de vida que en el pasado. Por otro lado, se pretendió que las organizaciones campesinas, como portadoras de la voz del campesinado, se integraran a la vida política de la sociedad chilena. Esto era coherente con una fase del proceso de sustitución de importaciones y con el desarrollo político del país.

Ahora la cuestión es distinta. Se trata de que los campesinos produzcan alimentos y sean una reserva de mano de obra. Ya no interesa mejorar el ingreso campesino, porque la meta es exportar. Por otra parte, no hay ningún interés en que se consolide un movimiento social que reivindique una mayor participación de este sector en las decisiones nacionales. Para poder competir en los mercados internacionales, lo fundamental es que el costo de la mano de obra sea lo más bajo que permitan las circunstancias. Y como el precio de los alimentos es importante en la determinación de este costo, se trata que éste sea el menor posible. (GIA, 1979). Además es básico que se mantenga una gran cantidad de fuerza de trabajo semi ocupada, que está disponible en los períodos de gran demanda de parte de las empresas capitalistas.

En este contexto, para bajar el precio de los alimentos no es posible apoyarse en la producción asociativa, ni en la organización cooperativa. Ambas tienden a fortalecer la organización y por consiguiente

a hacer viables las presiones por mejores precios para los productos y por mayor participación. Es necesario refundar la economía campesina sobre la base de la producción individual, el entendimiento individual con el mercado, y la atomización de la organización.

Así las propias "fuerzas del mercado" obligarán a los campesinos a producir alimentos, porque es lo único que pueden hacer con sus conocimientos, tecnología y recursos; los tendrán que vender sistemáticamente a precios más bajos que los que aceptarían las empresas comerciales, porque no tienen otra alternativa y su lógica se lo permite. 1/ Además, dado su carácter de unidades de producción y consumo mantendrán una gran cantidad de fuerza de trabajo disponible, la cual es utilizada para cubrir las necesidades de mano de obra de las empresas capitalistas. 2/ El intento es poner al campesinado al servicio de la expansión del capital. El objetivo es apropiarse del excedente que no puede retener este sector social, para fortalecer un capitalismo poco desarrollado.

En las páginas siguientes trataremos de ver cómo ha operado en la práctica este proceso. Nos interesa visualizar como han sido afectados los 76 mil campesinos que trabajan en el sector reformado de la agricultura, los 141 mil productores familiares y minifundistas, los 133 mil comuneros y los 40 mil medieros. 3/ (Ver Cuadro N°1).

-
- 1/ Por la lógica campesina entendemos la posibilidad de que estas unidades puedan operar sin apropiarse de la renta de la tierra y de la ganancia. Además los ingresos por activo pueden ser inferiores al salario de la zona.
 - 2/ La actividad mas dinámica de la expansión capitalista en el agro es la fruticultura. Para que este tipo de producción pueda competir, adecuadamente en el mercado internacional, se requirieren grandes contingentes de fuerza de trabajo estacional que puedan levantar las cosechas sin subir los salarios.
 - 3/ Estos antecedentes, exceptuando la del sector reformado, corresponde al censo de 1955. Los censos posteriores no entregan esta información, pero no existen referencias de que esta situación haya variado significativamente en el tiempo.

Como ya lo señalamos anteriormente, los inquilinos que quedaron en las grandes explotaciones, ahora son parte del proletariado rural y por consiguiente no son campesinos, aunque muchos de ellos aún tienen acceso a algo de tierra. 1/ Los antecedentes no siempre son suficientes para clarificar completamente los procesos, pero creemos que permiten confirmar en términos generales la tesis planteada. En primer lugar veremos lo que se hizo para destruir el tipo de economía campesina creada entre 1965 y 1973, después mostraremos lo realizado para construir el nuevo tipo de campesinado, y por último trataremos de cuantificar la magnitud del proceso.

1. Primer objetivo de la clase dominante: Destrucción del tipo de economía campesina creada entre 1965 y 1973.

Para destruir el tipo de economía campesina creada antes de 1973 fue necesario actuar sobre dos áreas: la organización campesina y el área de propiedad comunitaria. Si se tiene esto en cuenta, se puede entender claramente una gran cantidad de medidas tomadas después de 1973. Ellas apuntan a debilitar la organización campesina para que no se constituya en un impedimento en la futura construcción, y a eliminar todas las formas de explotación comunitaria de la tierra.

En todo caso hay que tener claro que las medidas que se toman se dan dentro de un nivel de represión sobre el cual no es necesario abundar, porque es ampliamente conocido. 2/ En este contexto, la

-
- 1/ El proletariado rural que es obrero permanentemente en explotaciones capitalistas se ha reducido considerablemente debido a que estas unidades productivas han modificado la estructura del empleo, utilizando mas fuerza de trabajo temporal. Esto se verá en detalle mas adelante.
 - 2/ Véase el conjunto de documentos que preparó el Comité de Paz y después la Vicaría de la Solidaridad al respecto.

legislación, muchas veces sólo viene a refrendar situaciones de hecho que la presión física, o el miedo que ésta provoca, ya había conseguido. De todas maneras es interesante observar el itinerario seguido por la legislación que se dicta al respecto.

a) El debilitamiento de la organización campesina.

El primer obstáculo que se puso a la actividad sindical fue el decreto ley 108 del 10 de noviembre de 1973 que contiene las denominadas "normas transitorias para la actividad sindical", no obstante lo cual perduran casi seis años. 1/ Este decreto prohíbe las elecciones de dirigentes sindicales, les limita los permisos para realizar sus actividades, limita el derecho a reuniones sindicales y termina con la negociación colectiva y la huelga.

En 1976 se suprime el Fondo de Educación y Extensión Sindical, conformado por el dos por ciento del salario obrero agrícola, con cargo al empleador y cuyo fin era la capacitación y el financiamiento de las federaciones y confederaciones de trabajadores agrícolas.

En octubre de 1978, se disuelven legalmente dos confederaciones sindicales campesinas. Se establece como delito, penado con privación de la libertad, el que los dirigentes asuman la representación de sectores sin tener ratificación legal. También se exige bajo juramento que los dirigentes no participen en actividades políticas. Aquellos que no lo hacen quedan destituidos.

.....

1/ Las medidas que afectan a las organizaciones sindicales tienen impacto en el proletariado y en el campesinado. Debido a que estas organizaciones representan a pequeños propietarios y a inquilinos de fundos no expropiados. En general, los inquilinos que habían tenido acceso al sector reformado, ya no participaban en estas organizaciones y habían constituido la Confederación de Asentamientos.

En febrero de 1979 se suprime el descuento obligatorio por planilla de las cotizaciones que realizaban los trabajadores agrícolas para sus sindicatos, y se dispone que la afiliación a una federación o confederación debe ser renovada cada dos años por la mayoría absoluta de los socios del sindicato.

En julio de 1979, mediante el Plan Laboral se regula y define la estructura de la organización sindical para todos los trabajadores del país. Para los trabajadores agrícolas se establece el predio, como base de su organización. Se pueden organizar sindicatos con un mínimo de ocho personas, siempre que representen al menos el 50 por ciento del total de los trabajadores de la empresa. A pesar que se contempla el sindicato interempresa y el de trabajadores independientes, sólo el sindicato de empresa tiene derecho a negociar colectivamente. Se consagra un derecho a huelga muy restringido, frente al lock-out patronal discrecional y arbitrario. A los dirigentes sindicales se les disminuye el permiso sindical, el fuero y su derecho a representación en la negociación colectiva. 1/

El esfuerzo realizado para liquidar las cooperativas campesinas también fué sistemático. Primero se cerraron una gran cantidad, acusándoseles de realizar activismo político. Después se presionó para que se integraran a cooperativas regionales controladas por los grandes productores. En el intertanto se suprimió el crédito subsidiado que se canalizaba por estas organizaciones y se les quitó las franquicias tributarias. Y en la medida que dejaban de presentar sus balances en el

1/ Estas medidas afectan directamente la parte de la organización campesina que está relacionada con el proletariado rural, pero al debilitar la organización hacen posible que su trabajo con el campesinado también se resienta.

momento oportuno, se les cancelaba su personalidad jurídica. 1/ En definitiva, de mas de 300 cooperativas campesinas que funcionaban en 1973, sólo quedan unas 90 con algún grado de actividad y por consiguiente la Confederación de Cooperativas Campesinas tiene muy poca fuerza.

Con las organizaciones que representaban al sector reformado pasó lo mismo. Las cooperativas multiactivas que trabajaban regionalmente con los asentamientos fueron desapareciendo poco a poco, a pesar de los esfuerzos que algunos organismos no gubernamentales hicieron para mantenerlas. Y la Confederación de Asentamientos rápidamente fue cooptada por el gobierno y pasó a servir sus intereses.

En definitiva, a través de esta legislación se ha minado progresivamente la capacidad de respuesta de la organización campesina, la que opera bajo la constante amenaza de la represión directa. Con este tipo de legislación es casi imposible que el movimiento campesino pueda tener presencia, ni siquiera en aquellas cuestiones que tiene que ver exclusivamente con el nivel de vida de sus asociados.

b) La destrucción del área de explotación comunitaria.

Para destruir lo que era el área comunitaria de la agricultura se ha actuado a través de decretos leyes y de simples medidas administrativas. Utilizando ambos mecanismos se devolvió un tercio de la tierra expropiada, se vendió en grandes explotaciones otro tercio y se entregó en parcelas individuales el resto. Además se permitió la enajenación de las parcelas entregadas y se hizo lo posible para que desahuciera el sector de propiedad cooperativa.

.....

1/ Anteriormente, existía bastante flexibilidad para exigir a las cooperativas, el cumplimiento de esta práctica contable.

El proceso comienza cuando en la exposición de la Feria Industrial (FISA) de 1973, el General Pinoza declara que se revisaría el proceso de expropiación, devolviéndose aquellos predios que se consideraran injustamente expropiados. Mas adelante, en diciembre de 1973 se publica el Decreto ley 208 que declara inexpropiable los predios menores o iguales a 40 hectáreas de riego básico (H.R.B.) 1/ Además impone causalías que inhabilitan a la mayoría de los dirigentes para postular a parcelas de la reforma agraria y suprime el requisito de ser campesino para tener acceso a estas tierras. En noviembre de 1974, por otro decreto ley, se aumenta a 80 H.R.B. la superficie inexpropiable. (GIA, 1980 c).

La revisión del proceso expropiatorio se rige por el decreto ley 754 de noviembre de 1974 que establece disposiciones sobre los bienes adquiridos por el Estado entre el 4 de noviembre de 1970 y el 11 de septiembre de 1973. A través de la aplicación de este mecanismo se devuelve tierra a los antiguos propietarios y la Corporación de la Reforma Agraria licita una parte importante de la superficie expropiada. Así se le entrega al sector privado, casi dos tercios de la superficie del sector reformado.

Con el tercio de tierra restante, el gobierno constituyó 37 mil pequeñas parcelas que fueron entregadas en forma individual. Al comienzo estas parcelas debían ser trabajadas por su asignatario. Sin embargo, a través del decreto ley 1.600 se autorizó, aunque con una cierta reclamación, la venta de parcelas y posteriormente la Corporación de Reforma Agraria, por acuerdo del consejo del 6 de mayo de 1977, permitió el arriendo y mediería en estas unidades productivas. Finalmente,

1/ Unidad de superficie creada por la ley de reforma agraria para hacer comparable tierras de calidad diferente.

en 1979 se dejó en completa libertad su venta y se autorizó la operación de sociedades anónimas en el campo. A través de esta legislación se ha permitido que alrededor del 40 por ciento de las parcelas entregadas se hayan vendido.

La forma en que se liquidaron las Sociedades de Reforma Agraria 1/ fue determinante para esta venta de parcelas. La Corporación de la Reforma Agraria, unilateralmente, decidió rematar en un período corto de tiempo, todos los activos de estas sociedades, en un momento de depresión agrícola y económica. El resultado fue que éstas se vendieron muy por debajo de su valor comercial normal y por consiguiente, que la mayoría de las parcelas se entregaron no sólo sin capital, sino que con deudas. (GIA. 1980 d).

Pero no sólo en el sector reformado ha operado esta fuerza que quiere atomizar la explotación campesina de la tierra. Con las comunidades mapuches se ha hecho lo mismo. Para ello se dictó el decreto ley 2.568 de marzo de 1979, que incentiva su división. A través de este mecanismo se ha logrado que la mayoría de las comunidades ya se encuentren divididas. 2/

En resumen, el primer objetivo de la clase dominante se cumplió. El campesinado hoy no cuenta con organizaciones que lo puedan representar

.....

- 1/ Sociedades constituidas por la Corporación de la Reforma Agraria y los campesinos asentados que trabajan la unidad reformada.
- 2/ Sin embargo, para resistir la división de las tierras se constituyó una organización indígena: Centros Culturales Mapuches, que ha permitido mantener cohesionado a este sector y discutirle al gobierno su política sobre división de tierras.

adecuadamente ante el resto de la sociedad, ni que defiendan convenientemente sus intereses. 1/ Y Tarruco dispone de la base material que permitía la reproducción del tipo de economía campesina creada entre 1965 y 1973. El campo quedó limpio para la nueva construcción.

2. Segundo objetivo de la clase dominante: Recreación de un campesinado dividido y pauperizado.

La mayoría de los analistas que se preocupan de la problemática agraria chilena coinciden con lo planteado en el punto anterior. El esfuerzo realizado por el Estado para desarticular el tipo de economía campesina creada entre 1965 y 1973 es impresionante. Sin embargo esto no es todo. Además de lo ya señalado es posible enumerar otras acciones del Estado que muestran un esfuerzo explícito por reconstruir un tipo de economía campesina diferente al que se proyectó con la reforma agraria. Una gran cantidad de medidas administrativas, de decretos leyes y especialmente la política económica seguida por el gobierno han sido los instrumentos que han permitido esta reconstrucción. Esta se basa en la ampliación del número de unidades campesinas que actúan separadamente y en la disminución de los niveles de reproducción de este campesinado. A continuación señalaremos algunas de estas acciones.

a) La creación de nuevas unidades campesinas.

Quizás la medida más notable y que inaugura la intervención del Estado en la ampliación del campesinado, se refiere a la forma como se terminó con el proceso de reforma agraria. La lógica revanchista y de reconstitución normal del capital, hacía suponer que las tierras expropiadas por el Estado serían entregadas a sus antiguos dueños o vendidas en grandes unidades. Esto se hizo así en todos los otros sectores

de la economía. El Estado devolvió las industrias y establecimientos comerciales que se habían requisado, o los licitó en subastas públicas: en ningún caso se los entregó a sus trabajadores.

En la agricultura las cosas fueron diferentes. Ya hemos señalado que dos tercios de la tierra expropiada quedaron en poder de sus antiguos propietarios o se vendieron en grandes unidades. Sin embargo, un tercio de la tierra fue distribuida en parcelas individuales, en su gran mayoría a campesinos. Este fue la primera piedra para la construcción de la nueva economía campesina. Es cierto que una gran cantidad de estas parcelas han sido vendidas y hoy día es importante el proceso de desarrollo capitalista que se da en ellas. Sin embargo, aún permanecen como unidades individuales controladas por campesinos, más del 60 por ciento de estas tierras.

Pero lo más importante es que en estas tierras se asentaron, además de las 37 mil familias asomáticas, una proporción importante de los campesinos que pertenecían al sector reformado y que no obtuvieron tierras. Al interior de estas explotaciones se constituyeron en la práctica, una gran cantidad de unidades productivas independientes, bajo las más diversas formas jurídicas. 1/ Gomez, Cruz (1979).

No cabe duda que en un momento en que no había ninguna capacidad de respuesta de la organización campesina, ni de otra fuerza social que defendiera al campesinado, el hecho de haber entregado parcelas representa una forma deliberada del Estado de dar una base material para el desarrollo de un cierto tipo de economía campesina. Es posible que estas parcelas fueron entregadas para que ahí se diera un desarrollo.

.....

1/ Esta medida también impidió una masiva migración a la ciudad que era imposible que fuese absorbida con la recesión que tenía el país.

de la economía. El Estado devolvió las industrias y establecimientos comerciales que se habían requisado, o los licitó en subastas públicas: en ningún caso se los entregó a sus trabajadores.

En la agricultura las cosas fueron diferentes. Ya hemos señalado que dos tercios de la tierra expropiada quedaron en poder de sus antiguos propietarios o se vendieron en grandes unidades. Sin embargo, un tercio de la tierra fue distribuida en parcelas individuales, en su gran mayoría a campesinos. Esta fue la primera piedra para la construcción de la nueva economía campesina. Es cierto que una gran cantidad de estas parcelas han sido vendidas y hoy día es importante el proceso de desarrollo capitalista que se da en ellas. Sin embargo, aún permanecen como unidades individuales controladas por campesinos, más del 60 por ciento de estas tierras.

Pero lo más importante es que en estas tierras se asentaron, además de las 37 mil familias asientatarias, una proporción importante de los campesinos que pertenecían al sector reformado y que no obtuvieron tierras. Al interior de estas explotaciones se constituyeron en la práctica, una gran cantidad de unidades productivas independientes, bajo las más diversas formas jurídicas. 1/ Gómez, Cruz (1979).

No cabe duda que en un momento en que no había ninguna capacidad de respuesta de la organización campesina, ni de otra fuerza social que defendiera al campesinado, el hecho de haber entregado parcelas representa una forma deliberada del Estado de dar una base material para el desarrollo de un cierto tipo de economía campesina. Es posible que estas parcelas fueron entregadas para que ahí se diera un desarrollo.

.....

1/ Esta medida también impidió una masiva migración a la ciudad que era imposible que fuese absorbida con la recesión que tenía el país.

capitalista por la vía "farmer". Sin embargo, como ya lo veremos mas adelante, el resto de las medidas de política agraria sólo han empujado hacia abajo el proceso de diferenciación y lo concreto es que son escasísimos los parceleros que aún pueden contar a formar parte de una pequeña burguesía rural. En otras palabras, la parcelación parece haber servido mas bien a una necesidad de reproducción del capital total, que a un intento de provocar un desarrollo capitalista sobre esa tierra. 1/

La segunda acción que multiplica las posibilidades de ampliar la base material para hacer agricultura en pequeñas explotaciones es la legislación que permite la subdivisión de cualquier predio de hasta media hectárea. El impedimento en el pasado de subdividir legalmente las explotaciones agrícolas, no constituía de hecho un freno definitivo para el aumento de la pequeña propiedad, las que entre 1955 y 1965, ya se habían incrementado (Miret, 1978). Sin embargo, la nueva legislación facilita la creación de nuevas explotaciones, que permiten la reproducción material del campesinado.

b) Las medidas que provocan la pauperización.

Lo que hemos señalado anteriormente, nos muestra aquella parte de la política estatal que incrementa la base material de la nueva economía campesina. La otra, es la que intenta que este sector baje sus niveles de reproducción y sea útil para la expansión del capital. Esto se ha logrado, modificando la relación que el Estado mantenía con el campesinado, aplicando una política económica que atenta directamente

.....

1/ De hecho es bien contradictorio haber entregado parcelas bastante grandes y no dar ninguna posibilidad para que se capitalicen y sean la base de una pequeña burguesía. Una de las explicaciones a estas contradicciones es que en 1975 se produce el recambio de gobierno que deja a los "chicago boys" controlando la política económica. Antes de ese momento algunos técnicos del gobierno pensaban en un modelo en que el gobierno apoyaría a este sector.

contra este sector, y cambiando la legislación sobre salarios y trabajo en la agricultura.

El cambio en la relación Estado-campesinado fue significativo desde 1973. Hasta ese momento, el Estado había intervenido en forma muy importante en los circuitos agrocomerciales, agroindustriales y financieros que operaban en el país. El capital privado participaba en cada uno de estos sectores, pero su importancia era limitada. El Estado permitía la reproducción del campesino a un cierto nivel, sobre la base de asegurarle niveles adecuados de precios de insumos y productos, entregarle asistencia técnica, comprarle su producción, utilizando niveles significativos de subsidios. Ahora, prácticamente no queda ninguna empresa estatal funcionando en el agro y la suerte del campesinado ha sido entregada al mercado. La agroindustria y el agrocomercio, al igual que los bancos se encuentran en manos de los grupos económicos que controlan, también, el resto de las actividades económicas del país. (Realidad Agraria. Octubre 1980). El campesinado se encuentra a merced de estos sectores.

Las medidas de política económica propiamente tal han sido un complemento adecuado al retiro del Estado para provocar la pauperización. El intento de igualar los precios nacionales con los precios del mercado mundial, ha tenido importancia en el proceso de pauperización desde dos ángulos diferentes. En primer lugar, ha permitido la disminución de los precios en términos reales de algunos productos que son importantes en el proceso de reproducción del campesinado. Este es el caso del trigo, por ejemplo. Adicionalmente, la apertura al mercado internacional ha significado un incremento de las fluctuaciones estacionales y anuales de los precios. En el caso de la remolacha y de las oleaginosas, por ejemplo, las fluctuaciones de los precios han hecho que muchos

campesinos hayan tenido pérdidas importantes en sus procesos productivos, y por consiguiente se hayan empobrecidos.

Esta opción de política ha cambiado los precios relativos y en términos generales ha significado que el capital se movilice hacia aquellos lugares donde se pueden contar rentas diferenciales. Pero también ha determinado que el campesinado sea sistemáticamente confinado a los productos que entregan una baja rentabilidad. Este sector no ha contado con las condiciones para optar al capital y a la tecnología que requieren los cultivos de punta; no tiene excedentes acumulados, ni puede utilizar el crédito a las tasas de interés que se le entrega. Sin el apoyo del Estado ha debido refugiarse en aquellos productos que han sido tradicionales para este sector (papas, porotos, hortalizas, maíz), sin poder optar a los frutales ni a la ganadería que requiere de una alta tasa de inversión y de tecnología más sofisticada.

El cambio en la legislación sobre salarios y trabajo ha sido importante en este proceso. Con una organización campesina debilitada, no fue difícil adoptar medidas para bajarles a los campesinos el nivel de los ingresos que provienen de salarios. 1/ Así, en 1974 se rebaja del 75 por ciento al 50 por ciento la proporción del salario agrícola que debe pagarse en dinero, pudiéndose imputar el otro 50 por ciento a regalías y ese mismo año se limita el incremento de los salarios de los trabajadores.

.....

1/ Los antecedentes que se entregan a continuación, corresponden en general a normas sobre condiciones de trabajo y salarios para obreros permanentes. Sin embargo, es pertinente hacerlo, ya que este es la base sobre la que se negocia el trabajo eventual que ejecutan los campesinos.

En mayo de 1975 se incorporan siete nuevas causales que justifican el despido de un trabajador, fuera de las 13 ya contempladas. Ese año también se establece la causa de despido justificado por "termino de la empresa" a los trabajadores de un predio agrícola arrendado y se dispone que la indemnización por despido no comprenda las asistencias familiares. También se autoriza a parar sin recargo las labores extras de siembra, cosecha y riego realizadas en festivos o domingos.

Finalmente el decreto ley 3.648 de 1981, elimina la judicatura especial del trabajo y hace competente a los juzgados civiles en materia laboral. De esta manera se impide la mantención de un tipo de juzgado especializado en el cual se atendía la problemática concreta de los trabajadores.

Por supuesto que esta campesinización pauperizante no se habría podido producir, si la tradicional migración rural-urbana hubiese continuado al ritmo histórico. Sin embargo, con el alto nivel de desempleo urbano -en 1976 llegada a más de un 16 por ciento y actualmente alcanza alrededor de un 12 por ciento- 1/ este flujo se frenó y por consiguiente el sector debió mantenerla. Y como el empleo en la agricultura, como veremos a continuación, tampoco se ha incrementado, su única alternativa fue permanecer ligados a la tierra. En otras palabras, la recesión general en que ha estado envuelta la economía en estos últimos años ha sido básica para provocar este proceso.

A nuestro juicio con este conjunto de medidas se ha logrado el objetivo propuesto: la campesinización pauperizante. Es importante

.....

1/ Debe recordarse que estas cifras no incluye a los trabajadores del Plan del Empleo Mínimo, que mantiene un alto número de trabajadores a un salario de 30 dólares mensuales.

establecer la magnitud que ha alcanzado este proceso, ya que ello determina, entre otras cosas, las medidas que se pueden tomar para enfrentarlo. Esto es lo que veremos a continuación.

3. La profundidad de la campesinización pauperizante.

Una medición estricta de este proceso es difícil, ya que faltan antecedentes que permitan precisar el incremento que han tenido las explotaciones campesinas, y el grado en que han bajado los niveles de vida de este sector. Sin embargo, es posible establecer algunos hechos que nos acercan a este propósito. En todo caso, se puede asegurar que el proceso está muy avanzado y que las posibilidades de una reversión son impensables dentro del actual contexto.

a) El incremento de las explotaciones campesinas.

La primera cuestión que trataremos de aclarar es en qué medida las políticas implantadas han afectado la propiedad rural, y si realmente han significado un aumento en el número de explotaciones campesinas y en su superficie. El cuadro N°2 nos entrega la única información disponible al respecto. Según estos antecedentes, es claro que hasta 1976, cuando aún quedaba por constituir una buena parte de las parcelas de la reforma agraria, el número de propiedades campesinas había aumentado en un 22 por ciento en relación a las que existían en 1965. Pero lo más significativo es que también se había incrementado la superficie que controlaban estas explotaciones. Así, la tierra agrícola superaba en 1976 en un 19 por ciento la que tenían en 1965, y la tierra de riego lo hacía en un 61 por ciento, en el mismo período. Esto significa, que en el promedio, la tierra útil por unidad disminuyó ligeramente, pero que la superficie de riego se incrementó sustancialmente.

.....
1/ Esto incluye aproximadamente el 90 por ciento de la superficie agrícola del país. (CIA, 1981 b).

CUADRO N° 2
CAMBIOS EN EL NUMERO DE PREDIOS Y SUS RECURSOS NATURALES
ENTRE 1965 Y 1976. 1/
(en porcentaje)

Regiones y Empresas	Cambio número de predios	Cambio superficie agrícola	Cambio Superficie riego
Frutícola:	24,5	15,8	- 1,0
campesino	20,2	32,5	- 41,2
capitalista	54,3	15,2	- 9,5
Policultivos:	17,7	- 6,2	- 3,9
campesino	17,7	19,0	90,7
capitalista	17,5	- 9,5	- 24,2
Cerealera:	29,0	13,4	- 0,1
campesino	31,6	16,6	61,9
capitalista	3,7	12,4	- 12,2
Ganadera:	15,0	13,1	858,5 ^{2/}
campesino	14,8	18,7	249,4
capitalista	16,0	12,0	1.395,3
Total regiones:	22,8	9,8	- 1,8
campesino	22,2	18,6	60,9
capitalista	27,1	8,4	- 14,6

FUENTE: Elaborado por GIA en base a los antecedentes de los censos agropecuarios de 1965 y 1976. INE (1965, 1976).

1/ En base a diversos antecedentes se ha dividido la parte mas importante del país en cuatro regiones. La frutícola va de Aconcagua a Curicó, la de policultivos de Talca a Púble, la cerealera de Bío Bío a Cautín y la ganadera de Valdivia a Llanquihue. Por otra parte se agruparon las explotaciones agropecuarias en campesinas y capitalistas, básicamente en función de la proporción de trabajo asalariado que utilizan. Ver Anexo metodológico de la investigación Capitalismo y Campesinado en el Agro Chileno. GIA, 1981 b.

2/ El riego en esta región no tiene importancia.

Como es de suponer, en este promedio se esconde toda una gama de situaciones particulares. Sin ir más lejos, el mismo cuadro insinúa que el proceso de minifundización es muy acelerado en la región cerealera, donde se ubica la población mapuche. Y eso que aún no comenzaba a operar la ley indígena que fomenta la división de las comunidades. Sin embargo, lo concreto es que dentro de los límites de la propiedad campesina hay más explotaciones y más tierras.

Como resultado de la reforma agraria, en este período también aumenta el número de explotaciones capitalistas. Pero en 1976, este sector controla una proporción menor de tierra que en 1965, y en cuanto a la tierra de riego, tiene una pérdida neta.

En todo caso no olvidemos que esa era la situación de hace cuatro años atrás y desgraciadamente no existen datos más actualizados. Sin embargo, es fácil de suponer que el número de propiedades campesinas debe haber aumentado después de 1976, como consecuencia de las leyes que permiten las subdivisiones de tierras y de la ley sobre propiedad mapuche. Pero también es posible, que haya operado alguna contra tendencia hacia la concentración, especialmente por la venta de parcelas de la reforma agraria.

En cualquier caso hay que tener presente que estos antecedentes sobre el número y el tamaño de las propiedades están encubriendo dos fenómenos que investigaciones recientes han revelado. Uno es, que normalmente en el seno de cada parcela de la reforma agraria se encuentran varias explotaciones. Y el otro, que la mediería no es una institución que sólo operaba con la vieja hacienda, sino que aún está vigente y probablemente en vías de ampliarse. Ambos fenómenos tienden a incrementar el número de explotaciones que se ubican bajo el control del campesinado. (Crispi, Pivera, 1981) (Bencoa, 1981).

b) La disminución de los niveles de vida del campesinado.

La disminución del nivel de vida de los campesinos se puede constatar precisando cuantos campesinos perdieron el acceso a la renta de la tierra, y observando como han evolucionado los precios que afectan el ingreso campesino; esto es, el precio de ciertos bienes agrícolas y el salario de la fuerza de trabajo estacional. Para ello analizaremos el comportamiento de los siguientes indicadores: aumento del número de campesinos que deben pagar renta por el uso de la tierra, deterioro en los términos de intercambio y disminución de los salarios. Los resultados globales que aquí se muestran son coherentes con los antecedentes de terreno obtenidos por el GIA. Dicha información señala además las grandes diferencias regionales que tiene la pauperización. (GIA, 1981).

- La pérdida de la renta de la tierra.

La forma en que terminó la reforma agraria, significó que gran cantidad de campesinos perdieron la posibilidad de retener integralmente el excedente que dejaba el proceso productivo. En esta condición está la mayoría de los 30 mil desplazados del proceso de asonación. Muchos de estos campesinos, siguen trabajando como productores directos, pero deben pagar algún tipo de renta para tener acceso a la tierra, y por consiguiente tienen que entregar parte del producto que consiguen. Otros son asalariados que tienen trabajo sólo una parte del año.

En esta situación, también se encuentran muchos de los que se vieron obligados a entregar la tierra, después que ésta les fué asonada. Una parte de estos parceleros consiguió una buena cantidad de dinero por la venta de su tierra y comenzó alguna actividad, generalmente asociada al comercio. Sin embargo, la mayoría, especialmente los primeros que

vendieron, casi regalaron sus parcelas, conservando sólo un pequeño pedazo de tierra. Para mantenerse como productores, muchos también deben pagar rentas.

- El deterioro de los términos de intercambio.

Según se puede observar en el Cuadro N°3, un índice de precios de productos que consumen habitualmente los campesinos, dividido por un índice de precios de los productos que éstos venden, muestran un deterioro de alrededor del 50 por ciento entre 1965-72 y 1973-79. En la práctica esto significa, que en los últimos años una familia campesina si produce la misma cantidad que en el pasado, puede comprar aproximadamente la mitad de los bienes de consumo que antes adquiría.

Sin embargo, el problema es aún mas serio. va que, como se observa en el cuadro N°4, también se ha producido un incremento significativo en los costos reales para producir los rubros campesinos. Esto se deriva especialmente del violento incremento que tuvo la tasa de interés en el período, en relación a un aumento mucho mas moderado de los precios de los productos.

Para visualizar mas claramente los efectos conjuntos de ambas variables, hemos combinado los antecedentes de los cuadros N°3 y 4. Así por ejemplo, si anteriormente un campesino producía dos sacos de porotos y tenía que dejar uno para comprar los insumos que requería en su próximo proceso productivo, el saco restante lo podía intercambiar, digamos, por un saco de harina. En la situación actual, el campesino que produce dos sacos de porotos, necesita dejar un saco y un tercio mas, para adquirir los insumos de su próximo proceso productivo y los dos tercios de saco restante, ahora le alcanzan sólo para comprar un tercio de saco de harina.

Es decir, si un campesino quiere mantener sus niveles de consumo debe incrementar significativamente la tierra utilizada, sus medios de producción y el trabajo familiar. Las evidencias nos muestran que mientras algunos han logrado hacerlo, la mayoría ha tenido que reducir su consumo e incrementar las jornadas que trabaja fuera de su explotación.

CUADRO N°3

EVOLUCION DE LA CAPACIDAD DE COMPRA DE LOS PRODUCTOS CAMPESINOS
(Indice 1965=100)

Años	Indice
1965	100
1966	104
1967	92
1968	74
1969	105
1970	109
1971	105
1972	93
1973	56
1974	45
1975	72
1976	78
1977	55
1978	38
1979	44

FUENTE: Elaborado por GIA sobre la base de antecedentes de trabajo de campo y Precios de INE. El índice se obtuvo deflactando la canasta de bienes que produce un campesino promedio de la región de policultivos, por la canasta de productos que el campesino debe comprar. Para las ventas se usaron series oficiales de precios de productos en época de comercialización y para las compras precios de consumidor de Santiago, promedio de cada año.
Productos y ponderaciones de lo que vende: trigo 27%, porotos 45,6%, papas 13,7%, maíz 13,7%.
Productos y ponderaciones de lo que compra: aceite 5%, arroz 25%, azúcar 30%, harina 40%.

CUADRO N° 4

PRECIOS REALES PROMEDIOS AL PRODUCTOR DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS
AGRICOLAS TRADICIONALES Y DE EXPANSION 1/

Año	Trigo	Papas	Perceos	Maíz	Uvas	Manzanas	Pexas	Duraznos
1965-1972	140,8	69,9	352,3	116,2	345,4	237,3	272,9	368,7
1974-1979	125,2	51,1	263,0	85,7	456,5	243,7	246,8	442,6

FUENTE: Elaborado por GIA sobre la base de antecedentes oficiales. La metodología de cálculo se basa en deflactar el Precio Nominal al Productor, por un índice forjado mediante los precios nominales del paquete de insumos que cada rubro utiliza, (GIA, 1980).

1/ El promedio ha sido elaborado en base a un índice que tiene como año base 1965=100. El año 1973 no se incluyó por las fuertes distorsiones sufridas por los precios de los productos agrícolas.

- El nivel de los salarios.

No existen antecedentes de la evolución que han experimentado los salarios de los trabajadores eventuales en estos últimos años. Sin embargo, lo mas probable es que ellos hayan tenido un comportamiento similar al de los trabajadores permanentes. En el Cuadro N°5, se muestra una serie de salarios de inquilinos y voluntarios (Gallecuillos, 1980). Los resultados son tan elocuentes que no requieren comentarios. Los campesinos desde 1973 obtienen bastante menos por su trabajo que en 1971 y 1972. 1/

CUADRO N°5

EVOLUCION DE LOS SALARIOS RURALES ENTRE 1971 Y 1979.

AÑOS	INDICE (1965=100)
1971	100,0
1972	92,0
1973	69,8
1974	54,1
1975	41,8
1976	46,3
1977	52,6
1978	64,4
1979	68,6

FUENTE : Silvia Gallecuillos. Remuneraciones Agrícolas 1971-79. Mimeo, 1980.

.....
1/ El índice que se utilizó en este trabajo para deflactar los salarios fue el de Vañez. Sin embargo, los últimos trabajos de CIEPLAN sobre esta materia muestran que este índice sub estima la inflación real, lo cual significa que la caída de los salarios es aún mayor. Ambos índices se encuentran en Vector (Marzo, 1981).

CAPITULO III

IAS CONSECUENCIAS DE LA CAMPESINIZACION PAUPERIZANTE.

No cabe duda que la política agraria ha provocado transformaciones en el campesinado. En esta sección trataremos de establecer aquellas que tienen mayor significación, en términos de la estructura interna de esta clase social. El objetivo es precisar lo mejor posible, en que sentido es transformado el campesinado para hacerlo útil a la expansión del capital, sin que ello lleve a una descampesinización. Adicionalmente, argumentaremos que esta campesinización pauperizante es básica para la reproducción del capital, pero que sus posibilidades de seguir extendiéndose son dificultosas.

1. La respuesta de las unidades campesinas.

A continuación analizaremos las principales transformaciones que han experimentado las unidades campesinas como respuesta a la política agraria, tanto en sus expansiones globales como en algunas de sus particularidades, que son producto del conflicto con capitales específicos.

a) Los cambios generales a nivel de las unidades campesinas.

Cada unidad campesina ha sido afectada de una manera distinta por las medidas de políticas señaladas anteriormente, y por consiguiente, cada una ha tenido una reacción específica dependiendo de los recursos con que cuenta, de los niveles de reproducción que tenía anteriormente y de las posibilidades que le entrega el medio. Sin embargo, hay dos tipos de reacción que se dan a nivel individual en diferentes grados,

pero cuyos efectos se pueden apreciar agregadamente. En primer lugar, está el incremento de la producción de algunos bienes que son básicos para el consumo popular en la ciudad y en el campo. La segunda es el incremento en el número de jornadas que entrega el campesinado en el momento de máxima demanda de fuerza de trabajo en el campo.

- La producción campesina.

Con el objeto de determinar si el proceso de campesinización pauperizante ha tenido algún efecto real sobre la producción, hemos intentado contestar tres preguntas:

- i) ¿Qué cultivan los campesinos en Chile?
- ii) ¿Cuál es la importancia de la producción campesina?
- iii) ¿Cómo ha evolucionado la producción de los cultivos campesinos?

Según se puede observar en el cuadro N° 6, los campesinos dedican su tierra a diferentes cosas, dependiendo de la región donde se ubiquen. Sin embargo, concentran su producción en: trigo, arroz, papas, maíz y porotos.

El cuadro N° 7, nos muestra que los campesinos tienen una alta participación a nivel nacional en la producción de maíz, papas y porotos, y que su importancia es significativa en trigo y en arroz. 1/

.....

1/ En varios de estos cultivos los rendimientos de las unidades campesinas no son demasiado diferentes de las capitalistas.

CUADRO N° 6

ESTRUCTURA REGIONAL DE USO DEL SUELO ARABLE EN LAS UNIDADES CAMPESINAS EN 1976.
(en porcentajes)

Rubros	Frutícola	Policultivos	Cerealera	Ganadera	Total regiones
CEREALES	21,1	28,0	30,3	18,2	27,0
- trigo	13,4	21,9	22,1	11,6	19,5
- arroz	6,3	2,7	1,8	0,0	1,8
- otros	1,4	3,4	6,4	6,6	5,7
CHACRAS	39,1	24,6	12,0	14,6	19,7
- papas	4,8	4,2	4,4	11,9	5,2
- maíz	17,7	8,2	1,2	0,1	5,5
- poroto	9,5	7,1	3,1	0,1	4,8
- otros	7,1	5,1	3,1	2,5	4,2
HORTALIZAS	13,0	2,0	0,6	0,4	3,0
FRUTALES	8,5	0,6	1,5	4,4	2,8
PRADERAS ARTIF.	6,1	5,6	9,0	24,0	9,2
BARBECHO Y DESC.	12,2	39,2	46,6	38,4	38,3
TOTAL SUPERF. ARABLE CONSIDERADA	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

FUENTE: Elaborado por GIA en base al V Censo Nacional Agropecuario (1965-76)
INE.

CUADRO N° 7
PARTICIPACION DE DIFERENTES TIPOS DE UNIDADES EN LA SUPERFICIE
UTILIZADA CON CULTIVOS CAMPESINOS EN 1965 Y 1976
 (porcentajes)

	CAMPESINOS		CAPITALISTAS	
	1965	1976	Cambio en el período	Cambio en el período
Trigo	34.4	37.2	- 17.7	- 26.9
Arroz	18.6	42.4	248.6	8.5
Papas	59.5	72.0	22.5	- 28.1
Maíz	33.6	52.5	99.4	- 9.7
Porotos	52.5	60.1	66.7	22.2
TOTAL 1/	37.0	44.6	7.0	- 22.1

FUENTE: Elaborado por CIA en base a la información de los censos agropecuarios respectivos.

1/ Incluye sólo los cultivos campesinos que aquí se señalan.

Adicionalmente el mismo cuadro nos indica, que el incremento de la participación campesina en la mayoría de los rubros es significativa entre 1965 y 1976. También se puede constatar que para estos dos años, mientras los campesinos aumentaron fuertemente el uso de su tierra en estos productos, las empresas capitalistas, cuando lo hicieron, mostraron incrementos más modestos. La única excepción es el trigo, donde se constata una disminución de la superficie en ambos tipos de empresa, aunque el descenso es menor en el caso de los campesinos.

Por otra parte, la información del cuadro N°8 nos dice, que de los cinco productos que se han definido como campesinos, cuatro de ellos: arroz, papas, maíz y perretos han tenido un incremento bastante sostenido en la producción a partir de 1974. Hace excepción a esto el trigo que ha venido disminuyendo sistemáticamente en el último período.

Es decir, sobre la base de estos antecedentes podemos concluir que los campesinos han sido los responsables del incremento de producción en cuatro rubros, y que ellos han frenado la disminución en la producción de trigo.

El trabajo campesino en las empresas capitalistas.

No existen antecedentes que permitan saber con seguridad cuánto ha aumentado la cantidad de trabajo campesino que es utilizado en explotaciones capitalistas. Sin embargo, si se tiene en cuenta que una parte importante del trabajo estacional proviene de estas explotaciones, se puede concluir que el incremento es significativo 1/ (ver cuadro N°9)

.....

1/ Sabemos que alguna parte del trabajo estacional corresponde a proletarios rurales que van rotando de predio en predio, pero como el punto álgido de empleo es corto y los salarios en ese período no son altos, son pocos los proletarios que se pueden reproducir en estas condiciones. También es claro que una proporción del trabajo estacional de la fruticultura es absorbida por trabajadores urbanos que van al campo en esos meses, pero creemos que este fenómeno no cambia la situación anterior. (Cruz, Leiva, 1981).

CUADRO N° 8

EVOLUCION EN LA SUPERFICIE SEMBRADA DE ALGUNOS CULTIVOS CAMPESINOS

(Indice promedios anuales 1965-67=100)

AÑOS	Trigo	Arroz	Ñamás	Maíz	Porotos
1965-1967	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
1968-1970	98,1	75,8	93,2	84,8	82,3
1971-1973	88,6	73,4	92,4	95,1	113,2
1974-1976	88,7	66,4	95,4	113,2	116,6
1977-1979	79,4	118,2	105,4	130,4	166,5
1980-1981	65,9	111,2	109,6	139,2	178,8

FUENTE : Elaborado por GIA en base a las Encuestas Nacional Agropecuarias. INE.

CUADRO N° 9

CAMBIOS EN LA COMPOSICION DE LA FUERZA DE TRABAJO
DE LAS EMPRESAS CAPITALISTAS
(en miles de personas y porcentajes)

	1965		1976		Cambios en el períod
	Número	Proporción	Número	Proporción	
Permanentes	160	63	115	44	- 28
Eventuales	92	37	145	56	63

FUENTE: Elaborado por GIA en base a los censos agroecuarios respectivos.

Este resultado es coherente con las transformaciones que se han venido produciendo en la agricultura comercial durante este período. Estas afectan el nivel y la estructura del empleo debido a que enfatizan la necesidad de racionalizar el uso de la fuerza de trabajo al interior de la empresa, ya que han modificado la estructura de cultivos en algunas regiones (GIA, 1981). La racionalización del uso del trabajo ha llevado a disminuir el número de trabajadores permanentes de cada empresa y a suplir las necesidades estacionales con trabajadores eventuales. A esto se suma el incremento de la fruticultura en la región central. Esta actividad se caracteriza por utilizar del orden de 15 jornadas en un período que no pasa de los tres meses, por cada jornada permanente. El resultado de ambos fenómenos es que el total de jornadas empleadas en la agricultura no parece haberse modificado sustantivamente (Cuadro N°10), pero, ya en 1976, el empleo permanente había disminuido en un 28 por ciento, mientras el eventual crecía en un 63 por ciento. (Ver Cuadro N°9).

CUADRO N° 10

JORNADAS HOMBRE. UTILIZADAS EN LA AGRICULTURA

(miles de jornadas)

Jornadas	1965	1976	1980
Cultivos	37.491,9	36.691,7	37.563,4
Hortalizas	6.450,5	7.073,4	7.073,4
Frutales	4.065,7	5.090,0	6.495,3
TOTAL	48.008,1	48.855,1	51.132,1

FUENTE: Elaborado por GIA en base a informaciones censales de superficie para 1965 y 1976 y de encuesta agropecuaria para 1980. La superficie de hortalizas de 1980 se mantuvo constante con respecto a 1976 porque no existe información. La superficie de frutales de 1980 corresponde a las estimaciones de ODEPA. Las superficies ocupadas fueron ponderadas con estándares de ocupación por hectáreas.

b) Los cambios específicos de ciertos sectores campesinos:
la diferenciación horizontal.

Los antecedentes entregados en el punto anterior muestran una tendencia clara a la constitución de un tipo de campesino que produce ciertos alimentos y que vende temporalmente su fuerza de trabajo. Esto es producto de la lógica más general que asume la reproducción del capital en la formación social y no lleva a un proceso de diferenciación que termina en una pequeña burguesía agraria y en un proletariado rural.

Sin embargo, esto no quiere decir, que en el encuentro del campesinado con capitales específicos no agrarios y con tipos también

específicos de capital agrario, no se produzca una diferenciación social de tipo horizontal (Sorj. 1980). Es decir, una diferenciación que sin llevar como tendencia a la descampesinización, o sea a la formación de nuevas clases rurales, contribuye a la constitución de tipos campesinos que tienen una problemática concreta que le es propia 1/.

En este sentido hay que reafirmar que el campesino asalariado, es decir aquel que produce algunos alimentos y vende temporalmente fuerza de trabajo, constituye el tipo mas importante. Este tiene presencia en todo el país, aunque sus características cambien regionalmente. En la región frutícola por ejemplo, cuando está ubicado en tierras con potencialidad para este rubro y cuenta con bastante tierra, produce generalmente alimentos para el mercado y vende poca fuerza de trabajo. Sin embargo, es constantemente presionado para que venda su tierra que tiene una gran capacidad de apropiación de renta. Cuando tiene poca tierra o estas no permiten la plantación de frutales, la producción de alimentos para el mercado es mucho menor, pero en cambio sale a trabajar periodicamente en los predios comerciales de la zona.

En la región de policultivos se acentúa el carácter de productor de alimentos del campesino asalariado. Esto se debe a que no hay una gran presión del capital por estas tierras y a que la tecnología campesina alcanza productividades similares a la de las empresas comerciales. Por otra parte, el trabajo asalariado eventual en la zona es mas difícil, ya que las unidades comerciales tienen la misma estructura de uso del suelo, y la migración temporal a las cosechas de frutas coinciden con las cosechas de las propias unidades productivas.

1/ Esta sección es un apretado resumen de una de las secciones de GIA (1981).

En la región cerealera se refuerza el carácter asalariado del campesino. La calidad y cantidad de tierras disponibles no permite conseguir una cantidad suficiente de producción para asegurar la subsistencia. Sin embargo, en los lugares cercanos no hay trabajo por lo cual se requiere de migración temporal a la fruticultura de la zona central, a las faenas forestales, o a Argentina.

En la región ganadera tampoco hay posibilidades de que el campesino pueda vivir exclusivamente de su producción, ni existen fuentes de trabajo en el área. Sin embargo, aquí no se dan las condiciones mínimas que se requieren para hacer posible la migración, y por consiguiente el campesinado sobrevive sobre la base de su trabajo en el empleo mínimo. Por ahora son fuerza de trabajo de reserva que espera ser llamada por el capital, cuando éste la necesite.

Además de este tipo dominante, el campesino asalariado, también es posible encontrar en el agro chileno, algunos campesinos que no venden ni compran fuerza de trabajo. Su presencia es más frecuente en la zona de policultivos, donde la posibilidad de cultivar frejoles para la exportación, le ha permitido incorporar un producto, igual al que han tenido desde siempre, pero que permita mejores ingresos. Esto ha hecho que la pauperización sea más difícil, ya que el sistema ha creado una alternativa que puede ser utilizada por los campesinos, sin que tengan que cambiar su proceso de trabajo. Sin embargo, la tendencia hacia la pauperización de este sector también está presente, ya que su relación con el capital comercial implica una fuerte desigualdad. Por un lado, están varios miles de campesinos para los cuales los frejoles negros son casi la única alternativa rentable, mientras que en el otro extremo se ubican unas pocas empresas que compran y exportan este producto. Lo normal sería que los términos de intercambio para los campesinos se fueran deteriorando progresivamente.

Menos frecuentes son los campesinos que tienen suficiente tierra y medios de producción, como para que necesiten utilizar corrientemente trabajo asalariado en los momentos de mayor intensidad de su proceso productivo. Estos se encuentran con mayor frecuencia ligados a procesos de agroindustrialización en los cuales el pequeño productor va progresivamente perdiendo la capacidad de control del proceso productivo. Una de estas situaciones se presenta en el caso de los campesinos que tienen plantaciones frutales. Ellos dependen del capital agroindustrial para obtener los insumos necesarios para su proceso productivo y para vender sus productos. Este tipo de capital les impone las condiciones sobre las cuales se realiza su reproducción. Es claro que de este sector están surgiendo algunos pocos que logran descampesinizarse y se constituyen en una pequeña burguesía. Pero la mayoría sujeto al control del capital, permanece en este estrato, o incluso desciende en la escala social del campesinado.

Por último, en el campo chileno se ha ido conformando un subproletariado que se ubica en el límite entre lo que es el campesinado y el proletariado rural. Este sector proviene de campesinos que han perdido su acceso a la tierra, pero no han logrado insertarse en el proceso de reproducción del capital agrario, y tampoco han podido migrar a las ciudades. Viven en pequeños poblados rurales donde tienen acceso a pequeñísimas cantidades de tierras que cultivan. El trabajo asalariado es la fuente básica de sus ingresos, pero dadas las características del proceso productivo en la agricultura no tienen espacio para un empleo permanente. Su reproducción se logra a un nivel muy precario, y se completa con ingresos que provienen de todo tipo de actividades. Es el punto más bajo del proceso de pauperización, el cual sin embargo, no logra completarse y desembocar en la formación de un proletariado.

2. Las consecuencias de la campesinización pauperizante.

El hecho de que se produzca una campesinización pauperizante y no una descampesinización acelerada, a simple vista parece positivo para el funcionamiento del modelo general de acumulación que se ha impuesto en el país, ya que incrementa la producción de algunos bienes y aumenta la oferta de trabajo estacional. Sin embargo, nuestro punto es que ella es básica para el funcionamiento de dicho modelo y que cualquier cambio en este sentido tendría graves consecuencias para la reproducción del capital. Y esto es así, porque los rubros que este sector cultiva y cuya producción ha incrementado, no tienen condiciones de rentabilidad aceptables para las empresas capitalistas, y son importantes en la canasta de consumo de los sectores populares. Es decir, los campesinos, están produciendo lo que llamamos "alimentos baratos". Adicionalmente los campesinos están ofreciendo fuerza de trabajo en los períodos en que se requiere una gran cantidad de personas para levantar las cosechas. Veamos lo que esto significa.

a) La importancia de los productos campesinos en la canasta de consumo básico.

Para establecer la importancia de los rubros producidos por los campesinos en el consumo de los sectores populares, hemos recurrido a los antecedentes entregados por una encuesta de consumo familiar realizada en 1978. Según se puede observar en el cuadro N°11, los cinco productos que hemos considerado como campesinos tienen bastante importancia en el consumo de las familias más pobres de la población. En dicho cuadro se observa que el 60 por ciento de las familias de menores ingresos del Gran Santiago castan, el 12,5 por ciento de sus ingresos en derivados del trigo, al arroz destinan el 1,2 por ciento, a las

CUADRO N° 11

PROPORCION DEL GASTO FAMILIAR EN ALCUNOS ALIMENTOS PARA
LAS FAMILIAS DE TRES PRIMEROS ESTRATOS DE INGRESOS

(porcentajes)

Productos	SOBRE EL GASTO TOTAL		SOBRE EL GASTO EN ALI- MENTOS	
	1969	1978	1969	1978
DERIVADOS DEL TRIGO	11.0	12.5		22.5
- pan corriente	2.3	9.1		
- tallarines	0.5			2.5
- otros	8.2	2.0		3.6
ARROZ	1.0	1.2		2.4
ACEITE	2.3	3.1		5.6
- corriente suelto	2.2	2.1		3.7
- otros	0.1	1.0		1.9
POROTOS	0.5	0.5		0.9
PAPAS	1.9	1.9		3.4
- amarilla guarda	1.7	1.9		3.4
- otras	0.2	0.0		-
AZUCAR GRANULADA	2.2	2.3		4.1
LECHE Y DERIVADOS	3.7	4.0		7.3
- fresca corriente	1.1	1.6		2.8
- otras	2.6	2.4		4.5
CARNE DE VACINO	6.3	7.3		13.2
- hueso puchero	0.3	0.6		1.1
- cazuela	3.3	2.7		4.9
- posta	1.4	1.9		3.4
- otras	1.3	2.1		3.8
CARNE DE AVE	1.5	2.1		3.8
HUEVOS	1.1	1.3		2.3

FUENTE: Encuestas de Presupuesto familiar de Gran Santiago, INE. Elaborado por CIA. La metodología utilizada para llegar al gasto en cada producto en 1978 fue sugerida por el Programa de Economía del Trabajo de la Academia de Humanismo Cristiano. Ella consistió en agregar a los bienes que aparecen en ambos años en cada grupo, el gasto de aquellos otros bienes NO considerados en 1969, de acuerdo con la importancia del gasto en los productos para los cuales hay información en ambos periodos. La misma institución tuvo la gentileza de facilitarnos material aún no publicado, en la cual reagrupan en cinco quintiles el gasto de las familias en 1969, que en la información original se encuentran dividido en siete.

papas el 1,9 por ciento, a los porotos el 0,5 por ciento y a la carne de ave y huevos, en los cuales el maíz tiene una alta incidencia, el 3,4 por ciento.

(estados)

Estos antecedentes nos permiten concluir que, a excepción de los porotos que no tienen un consumo importante en los medios urbanos, el resto de los productos campesinos tienen una incidencia significativa en la canasta familiar. En otras palabras, los precios a los cuales se transen estos productos que hemos estado considerando, influyen sobre las remuneraciones en el mismo sentido en que se mueven dichos precios.

b) ¿Son "baratos" precios de los productos campesinos?

Los antecedentes del cuadro N°4 nos indicaban que los precios reales de los productos campesinos han tenido una pérdida importante después de 1974. Sin embargo, esto no nos permite decir si los precios que tienen estos productos son "baratos".

Antes de contestar esta pregunta, tenemos que establecer que se entiende por productos "baratos". A nuestro juicio, se consideran productos "baratos", aquellos que, cultivados por empresas capitalistas con las técnicas normales de producción, sistemáticamente tienen un precio de venta inferior a aquel que permite realizar la ganancia normal y obtener una renta acorde con el precio que tiene la tierra en una zona determinada. Es decir, son productos que desde el punto de vista capitalista no pueden ser producidos en el largo plazo, ya que implica necesariamente que las empresas que lo hacen, obtienen pérdidas.

En el cuadro N°12, hemos agrupado algunos antecedentes que muestran los rendimientos que se necesita obtener en estos productos para que sean rentables, dadas las actuales relaciones de precios y los rendimientos que se obtienen normalmente en el país. La información presentada permite asegurar que para la mayoría de las empresas capitalistas del país, ningún producto campesino es rentable. Es difícil para estas empresas alcanzar los rendimientos mínimos necesarios para obtener una tasa de ganancia y una renta que se iguale a la que se consigue en otras actividades o en el mercado financiero. Y como por un período largo de tiempo se ha mantenido esta situación, se puede concluir que su producción no es viable en términos capitalistas.

Esta información explica, por qué las empresas comerciales en algunos casos han disminuido el área cultivada, o sólo la han aumentado levemente. Pero sobre todo nos permite comprobar, que los campesinos efectivamente están entregando alimentos baratos, y de esta forma son un elemento importante en la reproducción del capital 1/.

c) La sobreoferta de trabajo y el nivel de los salarios.

En el cuadro N°5 mostramos que los salarios reales en el campo han disminuido drásticamente. Esta es una de las consecuencias de que se mantenga una gran cantidad de campesinos buscando empleo. Sin embargo, tan importante como el nivel de los salarios de los trabajadores permanentes, es el costo de la mano de obra temporal. En

.....

1/ Se podría argumentar, que dado que la economía chilena es abierta, estos alimentos sólo podrían ser considerados "baratos", en el caso que no pudiesen ser producidos a este nivel de precios en otras partes del mundo. Esto es cierto, pero nos parece que es irrelevante hacer el ejercicio, porque varios de estos productos no se importan, y aún en el caso del trigo, la producción campesina hace posible que no se tenga que importar una cantidad imposible de manejar desde el punto de vista físico o de la balanza de pagos.

este sentido la información disponible muestra que a este tipo de trabajador se le paga más que el salario mínimo y aunque existe una gran variabilidad entre empresas, lo normal es que reciban al menos un 50 por ciento sobre el mínimo (Cruz, Leiva, 1981).

Por otra parte, es evidente que dada la distribución de las plantaciones frutales y las épocas de cosecha, un trabajador no puede tener empleo temporal por más de cinco meses en el año. Es decir, los ingresos anuales de los trabajadores temporales, solamente cubren el 63 por ciento del ingreso mínimo anual.

En este contexto es claro que la reproducción de esta fuerza de trabajo no la está asumiendo totalmente el capital. Para éste, es básico que se mantengan los salarios a un nivel similar al que han tenido hasta ahora, porque esa es una fuente sustancial de las ganancias extraordinarias que ha obtenido la fruticultura (GIA, 1981). Sin embargo, ello sería imposible sin la existencia de las economías campesinas que ayudan a sostener esta reproducción.

CUADRO N° 12

RENDIMIENTOS NORMALES Y NECESARIOS PARA QUE SEAN RENTABLES

ALGUNOS CULTIVOS.

(en por

	Rendimiento mínimo rentable	Rendimiento promedio nacional
Trigo	32	15,3
Maíz	68	27,4
Arroz	50	32,1
Porotos	23,5	10,0
Papas	250	108,0

FUENTE: Elaborado por GIA sobre la base de información del Panorama Económico de la Agricultura N°3 Marzo 1979, e INE. Encuesta Nacional Agropecuaria 1978. La información corresponde al año 1978 y los cálculos de rentabilidad fueron realizados para la región de Talca a Puble.

Los límites de la respuesta campesina.

Los antecedentes entregados nos muestran que los resultados de corto plazo de la política agraria son muy buenos en la óptica del proceso de acumulación. Es claro que el alto nivel de desempleo urbano y rural que aún persiste en el país, permiten suponer que mientras se den las condiciones generales del modelo, el campesinado puede seguir incrementando la entrega de fuerza de trabajo para la expansión capitalista en el agro. Pero ¿cuáles son las perspectivas para el futuro en términos de producción? ¿Pueden los campesinos seguir aumentando?

Antes de contestar esta pregunta hay que recordar, que el incremento más importante de la producción campesina en el período que hemos estado analizando, se produjo principalmente gracias al aumento de la tierra que controla este sector. El hecho que en 1976 tuviesen un 19 por ciento más de tierra agrícola y un 61 por ciento más de tierra de riego que en 1965, es la razón básica por la cual ahora pueden producir más que antes. Además, con la parcelación comenzaron a ser ocupadas con cultivos campesinos muchas hectáreas que antes, cuando constituían haciendas, se utilizaban en otros cultivos o en ganadería.

En cambio, el incremento de los rendimientos no ha tenido, ni puede tener, un peso importante en el aumento de la producción campesina, ya que el paquete tecnológico "moderno" está vedado para este sector. Esto es así, porque a las tasas de interés del mercado este paquete no es viable. Pero además, porque los campesinos debido a esta inviabilidad y a la falta del apoyo del estado y de sus organizaciones no tienen los excedentes necesarios para realizar las inversiones que este paquete requiere. Por consiguiente, dentro del marco

de este análisis, cualquier futuro aumento de la producción campesina tiene que venir del incremento de la tierra cultivada.

Sin embargo, después del aumento inicial de la tierra campesina, derivado de la entrega de parcelas, tanto los incrementos de su superficie como la reestructuración de su uso tenderán a ser cada vez menores. Por una parte, aunque sabemos que todavía no se ha utilizado completamente la superficie que controlan (ICIRA, 1979), no parece razonable pensar que la frontera interior pueda expandirse mucho. En la medida que crezcan los recursos de la unidad, es posible que se incorporen nuevas tierras, pero como la superficie de cada unidad es escasa, los márgenes son reducidos. Por otro lado, en Chile la frontera exterior está prácticamente agotada desde hace muchos años. Indudablemente que aún sería posible colonizar algunos pedazos de territorio que quedan en el extremo sur del país, pero los incrementos de producción que pudieran venir de allí son absolutamente marginales. En cambio, las ventas de parcelas que todavía continúan hace razonable pensar en una disminución de la tierra que controlará este sector.

Otra alternativa para que los campesinos contaran con una superficie mayor, sería que el Estado les entregara tierras vía otra reforma agraria. Pero esto es altamente improbable. El latifundio fue destruido completamente y en general no se han reconstituido explotaciones de gran tamaño. En su lugar han surgido empresas capitalistas y su expropiación le daría un carácter totalmente diferente a este proceso. Obviamente no existen condiciones políticas para implementar este tipo de medidas.

Sin embargo, aún existe una vía que podría permitir un aumento de la superficie en explotaciones campesinas; esta es la mediería. En Talca y Cautín donde son escasas las posibilidades de tener cultivos de alta rentabilidad, se puede constatar que los sistemas de mediería no han desaparecido. (Crispi, Rivera 1981; Bengoa, 1981). En dichas regiones es frecuente encontrar explotaciones de tamaño mediano, que no fueron tocadas por la reforma agraria, y que normalmente provienen de subdivisiones de grandes haciendas. Sus propietarios en general, no tienen el capital suficiente para organizar sus procesos productivos, y están temerosos de perder su tierra, si adquieren créditos bancarios. Por esta razón, muchas veces cultivan directamente sólo una parte de su superficie y entregan el resto en mediería a pequeños propietarios que no cuentan con suficiente tierra.

Es posible que este sistema se extienda a explotaciones que no tienen posibilidad de destinar recursos a cultivos de alta rentabilidad. Probablemente el elemento central que determine el grado en que se expanda esta forma de producción, estará condicionado a la evolución del rubro ganadero. Hasta ahora, esta actividad ha tenido un rápido crecimiento debido a la existencia de un mercado interior protegido, que opera con altos precios y permite una buena rentabilidad para el producto. (Miret, 1981). Esto ha determinado que se haya ido ocupando en ganadería tierras de las explotaciones capitalistas, que solían ser utilizadas con cultivos tradicionales. Sin embargo, la expansión ganadera está tocando techo por la saturación del mercado interno. Esta actividad se ve enfrentada al desafío de incorporarse al mercado internacional, con el objeto de colocar los excedentes. Si no lo logra, los precios del ganado bajarán, deteriorando la rentabilidad del negocio. Si esto sucede la necesidad de tierras para ganadería disminuiría, y por consiguiente existiría la posibilidad de que el carnesinado acceda, vía mediería, a nuevas superficies.

En definitiva, como de costumbre, la expansión del campesinado depende básicamente del espacio que le deje el capital. Y en este caso, la única posibilidad de que el campesinado pauperizado pueda seguir aumentando la producción de alimentos "baratos", depende del estancamiento de una de las actividades en las cuales se ha basado la expansión capitalista en el campo. Esta es una de las varias condiciones que el modelo tendrá que resolver en los próximos años.

CAPITULO IV

LAS ALTERNATIVAS DE DESARROLLO CAMPESINO

Teniendo en cuenta los antecedentes que hemos venido entrecan-
do, es difícil plantearse formas de desarrollo campesino que permitan
que este sector recupere el espacio social y el nivel de vida alcanzado
en el pasado. El contexto material, político y social en el que se mue-
ve hoy el campesinado ha hecho extremadamente complejo imaginarse un
proyecto campesino alternativo.

Sin embargo, esta no ha sido la única dificultad. Las trans-
formaciones ocurridas en el sector en estos siete años han sido muy pro-
fundas y la gran mayoría de los centros de investigación y profesionales
dedicados a estudiar el agro fueron obligados a terminar esta actividad.

Lo normal en estas circunstancias -dificultad para encontrar
solución, desconocimiento de la realidad y poca gente dedicada a
esta actividad- es que se cometan errores. Y en nuestra apreciación,
han sido muchos los errores cometidos en las pocas acciones que se han
podido realizar para apoyar a los campesinos.

El propósito de esta sección es, en primer lugar, mostrar algu-
nos de los esfuerzos realizados en estos años por mejorar la situación
de los campesinos y discutir sus resultados. Este ejercicio pretende
aprovechar los errores cometidos para acumular experiencia, y reflexio-
nando en base a ella, plantear algunos elementos, que a nuestro juicio,
deberían incluirse en un nuevo proyecto campesino. Nos parece, que
solamente sobre la base de la discusión amplia y la crítica constructi-
va, vamos a poder construir un pensamiento colectivo y una forma de

acción útil para apoyar el campesinado.

1. La reacción organizada del campesinado.

En el capítulo II decíamos que las organizaciones campesinas fueron muy golpeadas por el gobierno militar. De casi 300 mil campesinos sindicalizados en 1972, actualmente, aunque no se conoce exactamente cual es su número, no debiere pasar de los 50 mil, y de las 300 cooperativas campesinas que existían ese año, sólo operan realmente alrededor de 30. Las cooperativas de reforma agraria desaparecieron y la organización de este sector no existe.

Observando estos antecedentes se puede percibir la debilidad de los campesinos, para responder, a través de su organización, al proceso de campesinización pauperizante. Estas han hecho un esfuerzo heroico por sobrevivir a la avalancha de medidas administrativas y a la represión directa, tratando adicionalmente de apoyar a algunos campesinos en la solución de sus problemas. Esto ha permitido que aún existan las mismas confederaciones sindicales y cooperativas que operaban en 1973. Sin embargo, a nuestro juicio, el movimiento campesino ha tenido muchas dificultades para estructurar un proyecto que de cuenta de la problemática actual del campesinado y que plantee una línea de trabajo que tienda a solucionarla.

Los problemas se presentaron en muchos casos, porque el discurso y la forma de enfrentar la organización, eran producto de las reflexiones del pasado. Se escuchaba hablar del latifundio, y se pensaba que la organización sindical debía realizarse sobre la base de los trabajadores de las grandes explotaciones. Sin embargo, ya no existía el latifundio, y tampoco era posible organizar al campesinado de estas grandes

son pocas, y la mayoría de distintos lugares relativamente corto en una explotación y posteriormente se movilizan a otros lugares del país. La forma de organización tradicional no tenía posibilidad de dar cabida a la gran mayoría de los campesinos que tienen una actividad temporal en el proceso productivo de las empresas capitalistas.

En los últimos meses las organizaciones sindicales han realizado un gran esfuerzo por readecuarse a la nueva legislación, pero los resultados, aunque todavía no se conocen en detalle, parecen pobres. Numerosos predios, que eran la base de los antiguos sindicatos comunales, no cuentan con los 15 trabajadores permanentes necesarios para formar un sindicato, y en los que existen no siempre se logra juntar el mínimo de ocho trabajadores que se requieren para constituir la organización. Aún hay miedo a la represión patronal y no se ven claros los beneficios que se pueden conseguir. La negociación colectiva, en la práctica, no puede llegar a la huelga, y por consiguiente los mejoramientos de remuneraciones dependen de la buena voluntad del patrón. Sin embargo, algunas Confederaciones han logrado constituir sindicatos en base a pequeños productores. Este es un camino interesante de observar para el futuro, ya que amplía la base organizacional.

Los problemas de la organización cooperativa han sido aún peores. Esta se creó al amparo del Estado y ha tenido muchas dificultades para enfrentar adecuadamente la nueva situación. Se han gastado muchos esfuerzos en tratar de hacer grandes proyectos, que implicaban el control de agroindustrias, pero sin ningún éxito. Estos fueron viables cuando el Estado apoyaba el sistema cooperativo campesino y le aseguraba un espacio al campesinado. Actualmente algunas fundaciones extranjeras cumplen

esta función, aunque con resultados mezquinos, debido a que la posibilidad de apoyo externo es reducida. Lo normal es que una vez que se termina la ayuda, la organización desaparece.

Sin embargo, hay algunas cooperativas campesinas que han tomado conciencia de que no pueden competir con la agroindustria o el agrocomercio. Para hacerlo, requerirían de un monto de capital que está fuera de su alcance, y de una organización que no es adecuada para solucionar los problemas campesinos. Cada vez se hace más fuerte la sensación de que la única posibilidad de éxito es estar lo más cerca posible del campesinado, y planteándose objetivos muy modestos, ir poco a poco reconstruyendo la confianza en la organización.

2. Los organismos no gubernamentales de apoyo campesino.

Las dificultades que ha provocado la campesinización pauperizante a nivel individual y de la organización campesina ha movido la solidaridad de algunos sectores vinculados generalmente a las Iglesias. Hasta 1973 los organismos no gubernamentales de apoyo campesino eran escasos. El proyecto campesino del gobierno Demócrata-Cristiano y de la Unidad Popular, como ya lo hemos venido sosteniendo, implicaba que el Estado asumía este papel de apoyo. Entregaba crédito subsidiado, daba asistencia técnica, impulsaba la capacitación y apoyaba la organización. En definitiva, le abría un espacio al campesinado, y hacía innecesario el papel de los organismos no gubernamentales.

Después de 1973, con el desmantelamiento del aparato estatal de apoyo campesino y con la implementación de las medidas de política económica que llevaron a la pauperización del campesinado, la necesidad de apoyo no gubernamental se hizo evidente. Las primeras iniciativas

tuvieron un carácter asistencial. Posteriormente la acción se fue orientando a lo productivo. Las iglesias, impresionadas por el nivel de miseria y la pérdida de la tierra de los campesinos, comenzaron a montar programas que intentaban ayudarles. Con el tiempo, prácticamente todos los obispos y muchas iglesias no católicas estuvieron comprometidas en programas que intentaban resolver los problemas más urgentes de este sector.

Sin embargo si se realiza una evaluación del trabajo realizado por estos programas, se puede constatar que los resultados han sido magros. Los parceleros han seguido vendiendo su tierra, y los niveles de miseria que debe soportar el campesinado siguen siendo muy altos. En definitiva no ha sido posible revertir los efectos de la campesinización pauperizante.

Las razones del escaso éxito son de diverso orden: la primera, es que la relación entre los recursos disponibles para impedir este proceso y la cantidad de campesinos involucrados en ella es absolutamente desigual. En principio se podría decir, que con los recursos con que cuentan los programas es muy difícil lograr un impacto significativo a nivel global. 1/

Pero además de la escasez de recursos, a nuestro juicio, el problema campesino se ha enfrentado equivocadamente, disminuyendo de esta forma la eficacia de los pocos recursos. En primer lugar, la mayoría de los programas trabajaron al comienzo casi exclusivamente con parceleros de la reforma agraria, que sólo representan una ínfima proporción del campesinado, y que individualmente requieren de muchos

1/ En su conjunto, los programas que trabajan con campesinos no alcanzan a atender el cuatro por ciento de este sector.

recursos; y en segundo lugar, intentaron ayudarlos integrándolos al mercado, compitiendo directamente con las empresas capitalistas.

Estas parecen ser en una buena medida, las razones que explican la incapacidad para dar una solución efectiva a un sector amplio del campesinado. Pretender, dentro del actual esquema, que todos los parceleros conservaran su tierra era una batalla perdida desde el comienzo. Cuando a estos campesinos les correspondió una tierra con aptitud frutícola o ganadera, era prácticamente imposible que no la vendieran. En general, la sembraron con productos tradicionales, y de esta manera, obtuvieron excedentes que apenas les permitieron vivir. En estas condiciones, las ofertas de compra que recibieron, y que significaban una cantidad de dinero que podía fluctuar entre los 10 y 30 mil dólares, era una tentación demasiado grande para que pudieran resistirlas.

Los programas que se acercaron a ellos, intentaron mejorar sus condiciones de productividad y de producción. El mecanismo fue mantenerlos utilizando lo que se ha llamado el paquete tecnológico moderno: es decir, muchos fertilizantes, pesticidas, semillas mejoradas, mecanización, etc. Para poder adquirir estos insumos los campesinos se endeudaron fuertemente pensando en pagar para las cosechas. Pero como los técnicos de la institución no podían garantizarles buenos precios para la venta de los productos, en muchos casos, cuando llegó el momento de la comercialización, los recursos que obtuvieron no alcanzaron para cancelar las deudas contraídas.

Una vez endeudados, comenzó a darse el proceso que normalmente termina en la entrega de la tierra. Inicialmente, el parcelero intentó reproducir una situación que era normal en el pasado, es decir, postergar las deudas o tratar que le fueran condonadas. Pero el sistema

financiero actual no perdona las deudas, y obliga por lo tanto a recurrir a la única solución posible, la venta de la tierra. En los casos en que el crédito fue entregado por el programa, con frecuencia se les concedió prórrogas, pero la contrapartida fue el desfinanciamiento de la institución que rápidamente se vió obligada a disminuir su nivel de actividad.

En las regiones donde la presión por la tierra es menor, no ha sido mejor la situación para los campesinos apoyados por los programas. Aquí se intentó hacer lo mismo, incorporando al campesino al mercado y a los insumos modernos. La diferencia fue que cuando se produjeron los fracasos, lo que era más probable por condiciones de climas y suelos pobres, no hubo nadie interesado en comprar dichas tierras. Conocemos varios casos, en los cuales los niveles de endeudamiento que tienen los parceleros son tan altos, que la venta de la tierra no alcanza a cubrir su valor. En estas regiones, en muchos casos el apoyo de los programas ha acelerado el proceso de campesinización pauperizante, a pesar del esfuerzo desplegado para evitarlo.

Por supuesto no toda esta acción ha sido un fracaso. Pero muchos éxitos, tampoco permiten abrigar demasiadas esperanzas, ya que algunos de éstos se deben a que el programa escogió aquellos campesinos que tenían mejores condiciones para sobrevivir; es decir, precisamente a aquellos que tenían propiedades con plantaciones anteriores, que habían acumulado previamente algo de capital, o que tenían condiciones personales excepcionales. En otras palabras, reclutaron a ese 10 o 20 por ciento que en cualquier caso habrían logrado conservar sus parcelas e incluso prosperar. Esta forma de selección de los beneficiarios ha contribuido a mejorar la proporción de éxitos, pero al igual que en la mayoría de los proyectos de desarrollo rural, ha significado

un desperdicio de recursos, porque éstos no se han destinado a quienes más lo necesitaban.

Es interesante tratar de entender, porque la mayoría de los programas de apoyo campesino enfrentaron su trabajo privilegiando a los parceleros y ligándolos al mercado. Ello es fundamental para corregir los errores. A nuestro juicio se pueden encontrar tres vertientes explicativas.

En primer lugar existe un aspecto subjetivo. Para muchos de los que participaron en el proceso de reforma agraria, los actuales parceleros representan un resultado, quizás inesperado y abortado, pero resultado al fin, de este proceso. Para ellos, el fracaso de un parcelero puede incluso llegar a representar el fracaso de la reforma agraria que ellos estuvieron implementando. No siempre es fácil llegar a comprender que la reforma agraria que se realizó entre 1965 y 1970, y entre 1970 y 1973, nada tiene que ver con los resultados que hoy existen. Los parceleros, desgraciadamente, no son ni siquiera hijos naturales de aquel proceso.

La reforma agraria pretendió crear un tipo de economía campesina organizada, que se relacionara con el resto de la sociedad en condiciones de relativa igualdad. La parcelación de la tierra, en cambio, intencionalmente quebró este proyecto anterior, para lo cual se llegó incluso a marginar de ella a los campesinos más lúcidos y que tuvieron mayor participación en las organizaciones. El intento de mantener al anterior proyecto campesino sobre la base de los parceleros, ha significado un enorme desgaste para los organismos no gubernamentales y una explicación de muchos de sus fracasos, pues sus esfuerzos han estado dirigidos a una causa perdida.

El segundo factor que influyó para que los programas no gubernamentales enfrentaran de esa forma el problema campesino, tiene que ver con la dificultad para visualizar en ese entonces, una forma de desarrollo rural distinta a la que se había buscado en el pasado. La gran mayoría de los técnicos que montaron estos programas de acción habían desempeñado cargos dentro del aparato del Estado. Esto los llevó a implementar una forma de trabajo similar a la que anteriormente habían utilizado. Se tendió a impulsar, por ejemplo, la tecnología de la revolución verde, la integración al mercado y la búsqueda del financiamiento necesario para mejorar las condiciones de producción. Así lo hacía antes la Corporación de la Reforma Agraria y el Instituto de Desarrollo Agropecuario.

También es producto de esta herencia la forma de relación que se ha establecido con el campesinado. Cuando se operaba desde el aparato del Estado, era normal que cada técnico tuviera muchos recursos para realizar su trabajo. Era una forma de capacitación en la cual los técnicos venían a ayudar a estos otros sectores postergados que vivían en el campo. Sin entrar a cuestionar la esencia de esta forma de entender la transmisión de conocimientos, a lo menos ella se ha mostrado muy costosa y no viable en este momento.

Pero a nuestro juicio, hay una tercera razón que explica esta forma de apoyo al campesinado que implementaron los programas. Pensemos que detrás de este intento de poner al campesinado en el mismo nivel de competencia que las empresas capitalistas, existe un esquema teórico dualista, que visualiza al campesino como un productor que se encuentra en un estado de desarrollo atrasado; y que si logra liberarse de las trabas que lo frenan, puede llegar a convertirse en un empresario moderno. Es por esto que requiere de apoyo, para que logre salvar

ciertos obstáculos estructurales y pueda desempeñarse solo, en competencia con el resto de los sectores. Esta posición no tiene una diferencia sustantiva con los proyectos de Desarrollo Rural Integrado que impulsan varias agencias internacionales.

El problema es que esta visión teórica no toma en cuenta la forma que asume la expansión capitalista en el campo, ni el lugar subordinado que debe ocupar el campesinado en un proceso de acumulación basado en la hegemonía del capital financiero. Y cuando esto se pasa por alto, se corre el riesgo de realizar un esfuerzo considerable sin resultado, o lo que es peor, se puede estar apoyando justamente lo que se quiere evitar.

3. Algunos elementos a considerar en un nuevo proyecto campesino.

Los antecedentes que hemos venido entregando no son nada optimistas respecto de la posibilidad de estructurar un tipo de economía campesina, distinta a la actual. La respuesta de cada unidad campesina facilita la operación del modelo, escondiendo parcialmente la miseria que éste trae consigo. Los altos niveles de represión, el marco jurídico y las ataduras con el pasado han hecho imposible que las organizaciones campesinas se desarrollen y logren estructurar un proyecto que pueda modificar la actual situación. Por último, los esfuerzos realizados por los organismos no gubernamentales, tampoco han dado grandes frutos.

Sin embargo, no todo es negativo. En este período no cabe duda que se han logrado avances. Algunas organizaciones campesinas han comenzado a replantearse la problemática rural a la luz de la nueva realidad. Y los programas de acción no gubernamentales también han

aprendido de los fracasos. El conocimiento científico de la realidad y la experiencia práctica de la acción han permitido pensar caminos alternativos que intenten abordar la problemática rural en el contexto que plantea esta forma de expansión del capitalismo agrario.

La reflexión sobre estos temas ha tenido diversos ámbitos y perspectivas, pero no cabe duda que para ella han sido fundamentales los encuentros realizados en Talca en 1979 y en Concepción en 1980, en que participaron varios programas de acción para discutir la problemática campesina en Chile. 1/ En dichos encuentros se analizaron detenidamente las características del actual patrón de acumulación y se revisaron las experiencias concretas de los programas. Como producto de estas reflexiones y del trabajo que se ha continuado en el GIA sobre esta materia, han surgido algunas ideas sobre los elementos que debería contener un nuevo proyecto campesino en Chile y cómo habría que avanzar para que éste cristalice. A continuación haremos un breve punteo de los elementos básicos que componen dicho proyecto.

a) En primer lugar, este proyecto reafirma la existencia e importancia del campesinado en el país. 2/ Además enfatiza el carácter solidario y progresista que tienen, la mayoría de los esfuerzos que se realizan para apoyar a este sector social, en la perspectiva de ayudarlo a superar las condiciones que hoy día debe soportar.

1/ Los resultados de dichos encuentros se pueden encontrar en GIA (1980, b) y GIA (1980, c).

2/ Por supuesto que no se niega que las unidades campesinas estén tensadas por la diferenciación social, y tampoco que se vena dando un proceso de proletarianización y otro de expansión capitalista vía "farmer". Sin embargo, se sostiene que mientras no cambie el actual patrón de acumulación, ambas vías son dificultosas y por consiguiente el campesino productor y vendedor de fuerza de trabajo seguirá siendo una importante realidad.

- b) El proyecto toma en cuenta las características específicas que tiene en la actualidad la gran mayoría de los campesinos chilenos. Esto es, que éstos al mismo tiempo y con igual importancia, destinan una parte de sus esfuerzos a cultivar la tierra para conseguir los productos que son esenciales para su reproducción y también venden su fuerza de trabajo para completar los ingresos que requieren. El proyecto representa fundamentalmente a este sector del campesinado.
- c) El proyecto plantea que la única posibilidad que tiene el campesinado para hacer sentir su voz en el conjunto de la sociedad es a través de organizaciones fuertes que representen genuinamente sus intereses. Al mismo tiempo señala que para que estas organizaciones se puedan desarrollar, simultáneamente deben atender las múltiples demandas actuales del campesinado, y tienen que presentarle alternativas claras para el futuro. Por esta razón, la organización campesina tiene que avanzar al mismo tiempo en la solución de los problemas salariales y productivos del campesinado.
- d) En este contexto, el proyecto afirma que para la mayoría del campesinado, la mejor estrategia para enfrentar la pauperización es la autosubsistencia. Esto significa privilegiar las acciones que tiene que ver con el consumo directo de la familia o el intercambio con la comunidad, y hacerlo sobre la base de los recursos con que se cuenta. En otras palabras, implica tomar un camino propio, que aleje al campesinado del mercado. Significa replegarse, no competir en una carrera que está viciada y que por consiguiente lleva a la derrota. Aunque por supuesto que autosubsistencia no es equivalente a autarquía. 1/

.....

1/ Las bases de esta estrategia están desarrolladas en Bengoa (1980) y ampliadas en CIA (1980 c.)

- e) El proyecto establece que el camino para hacer viable la autosubsistencia es el desarrollo de la tecnología campesina. Esto implica valorizar el conocimiento campesino sobre su realidad y apoyar el proceso de generación y difusión de este conocimiento. Tomar esta opción significa poner el llamado conocimiento científico a disposición de las necesidades del campesinado. Por consiguiente, no significa ni una vuelta al pasado, ni tampoco es, como primera prioridad, un intento de solución de los problemas energéticos y de destrucción del medio ambiente. Aunque de hecho, la tecnología campesina por estar al servicio del hombre y no del lucro, mantiene los equilibrios necesarios para que la humanidad pueda seguir desarrollándose. 1/
- f) El proyecto señala que la estrategia de autosubsistencia logrará sus objetivos cuando aumente los niveles de conciencia sobre su situación de los campesinos que la adopten y adquiera el carácter de colectiva. En ese momento, se convertirá en una expresión organizada de resistencia a la pauperización. La tecnología campesina debe apoyar la socialización de la estrategia, revalorizando los aspectos comunitarios que siempre ha tenido el trabajo campesino.
- g) El proyecto cree que la resistencia organizada a la pauperización es algo concreto, sobre lo cual apoyar una organización superior del campesinado. Un campesinado no pauperizado, consciente y organizado alrededor de la autosubsistencia es una base sólida para una organización que luche por conseguir un mejoramiento de los niveles salariales de todos los trabajadores que venden su fuerza de trabajo en el campo.

.....

1/ El GIA está realizando un trabajo de investigación-acción, cuyo fin es apoyar la recolección y desarrollo de tecnología adecuada para la autosubsistencia.

- h) El proyecto afirma que una organización campesina sólida es la única vía que tiene el campesinado para participar en la construcción de una sociedad democrática, y también, la única garantía de que posteriormente se le respetará en sus derechos.

BIBLIOGRAFIA

- AFFONSO, A. y otros, 1970. Movimiento Campesino Chileno, ICIPA, Santiago, Chile.
- ARANDA S. y MARTINEZ, A., 1970. Estructura económica de Chile, en Chile Hoy, Editorial siglo XXI, Ciudad de México, México.
- BENGOA, J. 1980. Agricultura v Autosubsistencia. Grupo de Investigaciones Agrarias. Academia de Humanismo Cristiano. GIA, Santiago, Chile.
- BENGOA, J., 1981. El trigo, un paria del modelo, Serie Resultados de Investigación, Grupo de Investigaciones Agrarias, Academia de Humanismo Cristiano, GIA. Santiago, Chile.
- CIDA, 1966. Tenencia de la tierra y desarrollo socio-económico del sector agrícola, Santiago, Chile.
- CRISPI, J., 1978. El papel de la agricultura en el desarrollo chileno 1845-1965. Tesis de Doctorado Universidad de Wisconsin.
- CRISPI, J., 1979. Agro, Estado, Clases Sociales v Acumulación en Chile: un recuento histórico, mimeo, Santiago, Chile.
- CRISPI, J., 1980. El agro chileno después de 1973. Expansión capitalista campesinización pauperizante. Grupo de Investigaciones Agrarias, Academia de Humanismo Cristiano. GIA, Santiago, Chile.
- CRISPI, J. y RIVEPA, R., 1981. Capitalismo, campesinado y bienes salariales en Chile: una forma moderna de acumulación primitiva. Serie Resultados de Investigación, Grupo de Investigaciones Agrarias, Academia de Humanismo Cristiano. GIA, Santiago, Chile.
- CRUZ, M.E. y LEIVA, C., 1981. La Fruticultura en Chile después de 1973: un área privilegiada de expansión del capital. Serie Resultados de Investigación. Grupo de Investigaciones Agrarias.
- CHAYANOV, A.V., 1974. La organización de la unidad campesina. Editorial Nueva Visión, Buenos Aires, Argentina.

- DE JANVRY, A., 1980. Social Differentiation in Agriculture and the Ideology of Neopopulism. In Frederick H. Buttel y Harvard Newby The Rural Sociology of the Advanced Societies, Critical Perspectives.
- ECHEÑIQUE, J. 1977. El carácter y los resultados de la acción de la agricultura chilena, mimeo, ciudad de México, México.
- GALLEGUILLOS, S., 1980. Remuneraciones Agrícolas 1971-1979. Mimeo. Santiago Chile.
- GIA, 1979. Grupo de Investigaciones Agrarias. Academia de Humanismo Cristiano. Capitalismo y Campesinado en el Agro Chileno. Serie Resultados de Investigación. Santiago, Chile.
- GIA, 1981. Grupo de Investigaciones Agrarias. Academia de Humanismo Cristiano. Borrador final de la Síntesis del trabajo: Capitalismo y campesinado en el agro chileno después de 1973. Santiago, Chile.
- GIA, 1981b. Grupo de Investigaciones Agrarias. Academia de Humanismo Cristiano. Borrador final del Anexo Metodológico de la Investigación: Capitalismo de Campesinado en el Agro Chileno después de 1973. Santiago, Chile.
- GIA, 1980. Grupo de Investigaciones Agrarias. Academia de Humanismo Cristiano. Primera Jornada Agraria "Agricultura y Campesinado: Presente y Futuro", Talca, Chile.
- GIA, 1980b. Grupo de Investigaciones Agrarias. Academia de Humanismo Cristiano. Segunda Jornada Agraria "Agricultura y Autosubsistencia campesina". Concepción, Chile.
- GIA, 1980 c. Grupo de Investigaciones Agrarias. Academia de Humanismo Cristiano. La reforma Agraria en Chile. Santiago, Chile.
- GIA, 1980d. Grupo de Investigaciones Agrarias. Academia de Humanismo Cristiano. Parceleros de la Reforma Agraria. Santiago, Chile.
- GOMEZ, S., ARTEAGA, J.M. y CRUZ, M.F., 1979. Reforma Agraria y Potencial de Migrantes, FLACSO, CENDERCO, Santiago, Chile.
- GOMEZ, S., 1971. Las Organizaciones Sociales en el Campo. Tesis. Universidad de Essex.

- HERNANDEZ, S., 1973. Transformación Capitalista en el Agro Chileno, en Revista Sociedad y Desarrollo, CESO, Universidad de Chile, Julio 1973, Santiago, Chile.
- ICIRA, 1979. Análisis de la situación de los asientatarios de tierras de Junio de 1978. Santiago, Chile.
- INPROA, 1979. La situación campesina actual: lo que vieron los obispos. Santiago, Chile.
- LEHMAN, D., 1973. Agricultura y Transición al socialismo en Revista Sociedad y Desarrollo, CESO, Universidad de Chile, Julio de 1973. Santiago, Chile.
- LEHMAN, D., 1974. Agrarian Reform in Chile. Tesis Doctoral, Universidad de Oxford, Inglaterra.
- LENIN, V.I., 1972. El desarrollo del capitalismo en Rusia. Editorial Quimantú Ltda. Santiago, Chile.
- LOVEMAN, B., 1976. Struggle in the Countryside. Politics and Rural Labor in Chile, 1919-1973. Indiana University Press.
- MIRET, L., 1978. Chile, Antecedentes de las explotaciones familiares. 1955-1977, CENDEPRO, Santiago Chile.
- MIPET, L., 1981. La producción pecuaria en Chile después de 1973: el intento de convertir un bien de consumo masivo en sofisticado. Serie Resultados de Investigación. Grupo de Investigaciones Agrarias. Academia de Humanismo Cristiano. Santiago, Chile.
- ODEPA, 1968. Plan de Desarrollo Agropecuario 1965-1980. Oficina de Planificación Agrícola. Tomo I. Santiago, Chile.
- SORJ, B., 1980. Estado e Classes Sociais na Agricultura Brasileira. Zahán Editores. Brasil.
- VIO, F., 1980. Peasant Economics, Agrarian Change and Peasant movements in Latin America. The cases of México and Chile. Tesis Doctoral. Universidad de Sussex, Inglaterra.
- WAMAN, A., 1976. Y venimos a contradecir. Editorial La Casa Chata, Ciudad de México, México.

Universidad Academia Humanismo Cristiano



1353355